

31 PSICOLOGIA Y PSICOPATOLOGIA DE LOS CONFLICTOS. LAS OPOSICIONES CONTRARIAS Y CONTRADICTORIAS (I): DIMENSIONES SEMÁNTICAS, METÁFORAS ELABORACIÓN MEDIANTE EL SÍMBOLO.

CONTENIDO

- 1. Introducción general**
- 2. lenguaje verbal y acontecimientos psíquicos. generalidades.**
 - 2.1. Sobre acontecimientos y nominaciones.
 - 2.2. Nominaciones, oposiciones e incompatibilidades
 - 2.3. Reglas, conflictos y lenguaje verbal
 - 2.4. Individuo, relacion y acontecimientos psíquicos
 - 2.5. Posiciones de los alteres
 - 2.6. Alteres, querencias y conflictos
- 3. Oposiciones, conflictos y lenguaje verbal**
 - 3.1. El pensar y el principio de no contradicción
 - 3.2. Tautología, contradicción y posibilidades
 - 3.3. Sobre negaciones, afirmaciones y denegaciones
 - 3.4. Negaciones y querencias. oposición por implicación
 - 3.5. Contrarios y dimensiones semánticas (ds)
 - 3.6. Sobre lo posible, lo necesario, lo imposible y la anticipación
 - 3.7. Posibilidad de pensar los opuestos, lo impensable y lo indecible. modos de elaboración.
 - 3.8. Sobre la nominación. querencias y nominaciones.
- 4. Dimensiones semánticas**
 - 4.1. Construcción de las dimensiones semánticas. polaridades diversas.
 - 4.2. Varias decisiones para la creación de las dimensiones semánticas. tipos de dimensiones semánticas.
 - 4.3. Sobre cosas y atributos. nuevos tipos de dimensiones semánticas.
 - 4.4. Conclusiones preliminares
- 5. Metáforas y símbolos. el pensamiento por asociación-sustitución**
 - 5.1. Generalidades
 - 5.2. ¿Por qué tantas metáforas y símbolos?
 - 5.3. Metáfora y analogía. plano de la expresión y plano del contenido.
 - 5.4. Sobre metáforas y analogías cuantitativas, cualitativas, de atribución, de proporción. peso del razonamiento analógico
 - 5.5. Metáforas y símbolos. resumiendo.
 - 5.6. Algunas conclusiones preliminares sobre el pensamiento por asociación-sustitución: metáfora, símbolo simple, sb1 y sb2.

6. Elaboración psicológica mediante el símbolo

- 6.1. El símbolo y la elaboración de los opuestos contrarios. el modo sb1
- 6.2. El símbolo y el pensamiento (primitivo) por parejas.
- 6.3. Modalización querencial y símbolo.
- 6.4. El sb1 no es un punto intermedio ni un genero que reúne los opuestos, sino la suma de los contrarios.
- 6.5. Objetos (alteres) sustitutos y sb1
- 6.6. El símbolo y las contradicciones. el modo sb2
- 6.7. Elaboración a través del sb1 y del sb2. implicaciones de ambos modos. tipos.

7. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

- Cuando pienso (o digo sin ánimo de mentir) que me gustan los atardeceres del verano o que amo tiernamente a María, tales asuntos me envuelven en lo inmediato. Me siento en un plano inclinado que me empuja a la contemplación o a la relación, me encuentro ante una querencia-inclinación (querencia (i)). Cuando (me) digo “voy a comer la manzana” o “quiero (voy a) besar a María”, la querencia inicia su marcha hacia la acción. La querencia-volición (querencia (v)) se dibuja.
- **Seguimos una orientación por la que las oposiciones lógicas (pensamiento) se asientan, ¿heredan?, ¿son isomórficas?, o en cualquier caso se acoplan con las incompatibilidades “reales”. El todo (cada cosa o elemento) que ocupa el todo necesario para su localización en el todo del instante, impide la presencia de cualquier otra cosa o elemento que no sea él mismo (salvo que se mezcle, que lo comprima, que lo desplace o que lo haga desaparecer).**
- No puedo estar en dos sitios a la vez, lo quiera o no lo quiera. Puedo sin embargo querer estar en dos sitios a la vez, pero no puedo lograrlo: “Quiero permanecer en Vitoria” / “quiero estar ahora en Sydney”. La simultaneidad de las querencias (i) es posible (y frecuente), la simultaneidad de las querencias (v) correspondientes es una anomalía. Vitoria y Sydney son dos lugares (alejados) diferentes donde no puedo estar a la vez (incompatibilidad real); “Querer (v) estar esta tarde en Sydney” implica la imposibilidad de estar en Vitoria al mismo tiempo. La conclusión es que si persistiendo el “quiero (v) permanecer esta tarde en Vitoria” anhelo Sydney simultáneamente ha de darse el “querer (v) no permanecer esta tarde en Vitoria” (puesto que no puedo estar en dos sitios a la vez). Hay en este proceder una oposición por implicación. No puedo querer (v) lo imposible sino a través de la elaboración por el símbolo.

- **El ser humano, más allá de sutilezas psicodinámicas –por otra parte muy pertinentes en otros niveles-, se define por la consciencia.** La consciencia es más que fruto directo un modo de parafrasear el concepto de lenguaje verbal. Pudiera imaginarse una fuente de apetitos o unos sentires al margen del lenguaje, pero si persistiesen sin hacerse querencias y percepciones (“nominadas”) serían cuerpos extraños intolerables.
- Por ejemplo “comer” va a interesarnos en tanto querer comer / querer no comer / no querer comer / no querer no comer. Lo “bueno” es pensable porque se inscribe en la dimensión semántica “bueno /malo”. Es decir: las dimensiones semánticas por las que pensamos, y anticipamos, el mundo (y a nosotros mismos) se definen según dos polos contrarios o polaridades. El cuadrado lógico que refleja –sobre todo- las oposiciones contrarias (bueno / malo) y contradictorias (bueno / no bueno y malo / no malo) nombra los conflictos. Nombrarlos es elaborarlos, y si de oposiciones se trata esa elaboración solo es posible gracias a los modos de elaboración por asociación-sustitución y, especialmente, a través del símbolo verbal.
- **Todo plano del contenido (del signo, de la frase, del enunciado) supone –también- un significado relacional (sostenido por el cómo me afecta el significado objetal o referencial). Toda afectación antes y después se coaliga con las querencias (i) o (v), o con ambas. La dimensión semántica (Ds) “pura” no es sino objeto de la reflexión teórica. En todo caso, en el trabajo psicoterapéutico, estamos inmersos en las Ds modalizadas por las querencias.** Lo importante es la verdad de la afectación. El movimiento de los opuestos es dinámico (Tarde, 1) porque las querencias lo son.
- La relación que se establece entre un coche y su chofer, o entre un tornillo y el destornillador son ontológicas (los elementos en interacción están ahí antes de la relación). Otro tanto con respecto a las relaciones “externas” (o interpersonales) entre Juan y Pedro vistas desde la posición de Andrés. Sin embargo las relaciones entre creador y criatura, o entre el conocimiento y lo conocido por él es “trascendental” (Castilla y Cortázar, 2, p. 104) en el sentido de que no presuponen la “entidad” de los segundos términos, sino que se constituyen por esa relación. Este último es el caso de las “relaciones internas” (o intrapersonales). Si el psiquismo es autoorganización, solo sé de relaciones internas. Conozco las relaciones externas a través de las internas. Tales menesteres exigen con la fuerza de la supervivencia (de la vida y la muerte) que se presenten acoplamientos (Maturana y Varela, 3) -¿o tal vez isomorfismos?- entre el medio y la estructura del psiquismo. Concebimos esta última como una estructura-organización o sistema psíquico relacional integrado por el Ego, los Alteres y las relaciones entre ellos.
- **Distribuiremos este trabajo en dos partes. En la primera consideraremos al lenguaje verbal como gran instrumento de elaboración de los acontecimientos psíquicos insertados en la corporalidad. Estudiaremos los pasos por los que conflictos y oposiciones se articulan según el peso de la negación, de la denegación y de la construcción de las dimensiones semánticas.**

Insistiendo sobre la omnipresencia del conflicto –y de las oposiciones lógicas- focalizaremos sobre las capacidades de asociación-sustitución y sus efectos en la metáfora y el símbolo. Finalmente distinguiremos la especial relevancia para la psicoterapia de los modos de elaboración por el símbolo (manejo de contrariedades y contradicciones).

En la segunda parte vamos a dirigir nuestro foco de atención a las modalidades. Dado el ámbito psicoterapéutico del que nacen estas reflexiones, querencias y afectaciones ocupan un lugar prominente, siempre en el marco de los conflictos y de las oposiciones. Por otra parte reflexionaremos sobre los conceptos de poder, sexuación y sexualidad como vértices sobresalientes en la construcción de la identidad (tanto en su vertiente de individualidad como de relación). Tales caminos nos llevarán a las intersecciones entre las modalidades querenciales y las que tienen que ver con el deber y el poder en todas sus facetas.

Finalizamos con un glosario de algunos de los términos empleados.

2. LENGUAJE VERBAL Y ACONTECIMIENTOS PSÍQUICOS. GENERALIDADES.

2.1. Sobre acontecimientos y nominaciones.

- Tomemos una “función” traducida en actividad: el andar. Me desplazo y siento dolor en las rodillas, ciertos movimientos son más fáciles, también ciertas posiciones. Lo ignoro todo de la anatomía y creo un discurso –una teoría- en torno a los movimientos, desplazamientos y posturas cuando camino. Teoría que es “verdad” y que genera inferencias válidas y eficaces.

Que existan lesiones objetivables en mis rodillas es, como decimos, asunto del que nada sé más allá de un vago “algo pasa en mis rodillas” (sobre el que no tengo acceso “teórico”).

¿Cuál es el género de influencia sobre mi propia teoría en torno al andar de las consideraciones de un experto traumatólogo que mientras duermo profundamente estudia mis rodillas?. ¿Puedo teorizar sobre mis andares omitiendo toda consideración de la anatomía de mis rodillas?.

Mi teoría del andar se asienta en parámetros propios (características de los desplazamientos, velocidad, inclinación postural, posibilidad de acceso a los lugares, etc); es exitosa en cuanto que mejora mis desplazamientos y me hace sufrir menos. Pero lo que es más: el traumatólogo nocturno descubre meses después variaciones anatómicas en mis rodillas fruto de la práctica particular generada por mis puntos de vista que en ningún momento dicen nada (directamente) del saber anatómico.

- Sin entrar en más espinosas cuestiones, nos situamos para la comprensión del psiquismo en una aproximación moderadamente funcional según un “andar” expresado en consciencia y querencias.
- Una anquilosis con ligera flexión de mi rodilla derecha da a mi marcha un paso característico y modifica el gesto postural. Mi teoría sobre el andar se centrará en parámetros del movimiento que –aún traduciendo la anquilosis- no requieren ninguna consideración sobre aconteceres anatómicos: el paso, por ejemplo, será de tal amplitud y de tal velocidad, acompañándose de tales molestias o dificultades que sólo nos interesan en tanto se introducen en las características de la marcha.
- Puedo referirme únicamente al “andar”, al acontecer psíquico, no porque flote en lo etéreo de la teoría o de la mente, sino porque ambos –teoría y pensamiento- asumen anatomía y cerebro traducidos en su propio lenguaje.

2.2. Nominaciones, oposiciones e incompatibilidades

- En el presente, en el aquí y ahora, no puedo realizar dos gestos que ocupen un mismo espacio y tiempo: no puedo subir la escalera y bajarla, pero tampoco puedo subir la escalera de enfrente y –a la vez- atravesar la puerta del pasillo que está a mi derecha. La incompatibilidad no sabe de “lógicas”.
- Sin embargo, yo no sé sino de lógicas. De hecho, la incompatibilidad se me presenta a través de la lógica. ¿Queda entonces que, para nuestros menesteres psicoterapéuticos, hemos de olvidarnos de incompatibilidades y únicamente sumergirnos en las oposiciones?. Bien mirado es justamente todo esto el meollo del asunto cuando se enfrenta lo somático con lo psíquico.
- Pero la vida (humana) corta con su espada el nudo gordiano: una tumoración, una droga, se insertan en las querencias, que es tanto como decir que la incompatibilidad (somática) lo hace en la oposición (psíquica).
- Llegados aquí, y sin profundizar en isomorfismos o “zonas de enlace” (Zuazo, 4), ante la complejidad inusitada de las conexiones cerebrales (anatómicas y / o químicas), optamos por un camino: el de las querencias, los conflictos / oposiciones y la consciencia, clínica de la palabra en suma.
- **El sentido y significación humanos (en los que se incluye el significado relacional y la afectación –Zuazo, 5) al nominar (elaborar) lo “real” (propio o ajeno) lo transforma en sujeto, querencia propiamente dicha y objeto de tal querencia.**
- La tumoración, la degeneración o variación notoria neurofisiológica, la droga, pueden hacer variar querencias, percepciones y significaciones a través de los apetitos, sensaciones y sentires en general.

- Incluso la percepción es una opinión, lo que no es el caso de la sensación. Yo “no sé” de las sensaciones sino de las percepciones. De igual modo yo no sé de los apetitos sino de las querencias (inclinaciones o voliciones).
- **La consciencia es pareja del lenguaje verbal. (Sino hay lenguaje verbal no hay consciencia, sino hay consciencia no hay humanidad).**
- **Todo acontecer corporal o relacional que no es “nominado” (“atravesado” o elaborado por el lenguaje verbal) es ignorado, y su acción –sin duda cierta- ha de manifestarse a través de elaboraciones del lenguaje.**
- Lo “mío”, lo que parte de “dentro” o se encuentra instalado allí, se impone por su inmediatez, es algo que me acontece. Otro tanto para lo que “no es mío” o es “externo” a mi.
Querencias, sentires y afectaciones surgen o están en mi (o son “mi”). Por nominadas se hacen conscientes (así sea con un “no sé qué siento” o “no hay palabras para describirlo”). Si nominarlo es un modo de hacerlo público, estaríamos de acuerdo con Wittgenstein (6).
- Tales nominaciones se comportan, después, como axiomas generadores de inferencias, y es así incluso en las alucinaciones (“si me hablan y no veo a nadie, hay un ‘aparato’ que transmite las voces”, no hay “error” posible, en todo caso se da “anomalía” o patología). Si la nominación carga de consciencia al sentir, a la querencia o a la afectación, la alucinación –con consciencia- es, también, asunto de lenguaje verbal (como lo es, para nosotros, la propia percepción “normal”).
- **Siempre queda la pregunta: ¿la imposibilidad de elaboración mediante el signo verbal (en su sentido restrictivo o de pareja signo / símbolo) es efecto de la simultaneidad de oposiciones lógico-verbales, o es efecto de incompatibilidades reales? Optamos aquí por una opción que hace de la nominación el punto clave. La sensación o el apetito que se hacen –por la nominación- percepción o querencia inclinación y querencia volición (Zuazo, 7) introducen el cuerpo, el soma, en la palabra.**
- ¿Lógica del mundo “real” y lógica del sistema psíquico relacional “hablado” son entonces lo mismo?, ¿epifenómenos?, ¿platonismo?. Sin ir más allá, diremos que para nuestros menesteres una querencia nominada que afirma o niega (o que se afirma o se niega de modo metalingüístico) nombra un movimiento “somático” o “real” que está dotado de unas cualidades tales que lo permiten.
- Sin embargo, al mundo de las sensaciones y empujes, al mundo “somático” y “real” no pertenecen ni contrariedades ni contradicciones tan solo incompatibilidades. Las nominaciones en estos casos son opuestas (contrariedades y contradicciones), los nominados son incompatibilidades.

2.3. Reglas, conflictos y lenguaje verbal

- Puesto que “soy consciente de que soy consciente de X”, soy consciente de que me equivoco, de que no sé, de lo relativo, de que para quererme “le” tengo que querer, y de que para quererle me tengo que querer. Y todo ello no puede sino alarmarme y hundirme en el conflicto, en un conflicto que “siento” al “pensarlo”.
- Tengo cinco dedos en cada mano, dos manos...¿mi vivencia es tan simple como esa enumeración?: ciertamente no lo es, pero las leyes anatómicas sí lo son. La muerte, el género, la barrera generacional son un “sí o no”, pero mi conciencia / vivencia de tales menesteres, ¿no son un “sí y no”? Y tal vez me hacen recurrir a la inmortalidad, a la homosexualidad, al viaje en el tiempo.
- **Género, barrera generacional y conciencia (individual / relacional) forman el marco que limita el cuadro que puedo pintar. ¿Con qué lo pinto?: con el lenguaje verbal, en forma de pensamiento y discurso.**
- Pero persiste la duda: el lenguaje verbal cuenta también con sus reglas, ¿pero qué enmarcan?, ¿otra cosa que él mismo?. **En cualquier caso el lenguaje como “elaborador” ha de asumir los cinco dedos, las dos manos, el género, la barrera generacional y sus previos (maduración-desarrollo). Y además hace que “sepa que sepa” y han de inscribirse en él los fundamentales sentires (significado relacional, Zuazo, 5).**
- **El lenguaje debe de ser capaz de hablar del “sí o no”, pero, también del “sí y no” (oposiciones y conflictos) y también de la autorreferencia (individual) y de la relación. Realidades e ilusiones, “dentros” y “fuera”, se solapan.**
- ¿Alguien duda de que vivimos también en la ilusión?: construimos la casa que un día desaparecerá como si fuera (fuéramos) eterna. Y lo que es más: la casa mira a las generaciones que se suceden habitándola y “poseyéndola” con una sonrisa como si se dijera ¿quién tiene a quién?.
- El anhelo de inmortalidad es un efecto secundario, como lo es antes del él el conocimiento de la muerte (Zuazo, 8) . Por la anticipación, tan evolutivamente exitosa, llegamos a conocer nuestra muerte (mía y de mis seres queridos) como efecto secundario (sin que tamañas “angustias” representen demasiados problemas para la evolución de nuestra especie).
- Por la necesidad individual de sobrevivencia llegamos al equilibrio entre el egoísmo y el altruismo oportunos.
Por la anticipación de la muerte combinada con el egoísmo (y a veces con el altruismo) llega el anhelo de inmortalidad.
- ¿Y por qué estas complicaciones?, ¿por qué el acontecer psicológico requiere tales circunvoluciones, juegos de opuestos, idas y venidas?: porque “sé que sé que sé que”... son muchos saberes y muchos sujetos en distintas posiciones.

- El aparataje cognitivo que toma cuenta de todo ello no puede ser ocioso o jugueteón, hasta la redundancia posee una función. Eficacia evolutiva.
- Lo lineal del signo funciona, “voy a la orilla, saco el hilo, pongo el anzuelo, lo lanzo, pretendo pescar”... pero muere en sí mismo como lo hace la pura sintaxis, el significante. “¿Por qué voy a pescar?, ¿iré hoy o mañana?, ¿con Juan o sólo?, ¿de qué tienen la culpa esos peces?”, “me siento nervioso no voy a poder quedarme mucho tiempo”...
- La semántica y las intenciones me envuelven, me complican pero me dan la vida, y sobre todo –de eso se trata en la evolución- me proporcionan objetivos, ordenan mis tareas, me permiten evaluar, anticipo a través de ellas. Lo lineal se hace constelación, circuitos, retornos, “muñecas rusas”, sistemas, sistemas de sistemas: símbolos.
- El conflicto psíquico es la otra cara de nuestro éxito evolutivo, o tal vez la misma. En cualquier caso todo parece decir que la “angustia vital”, los malestares, el sufrimiento psíquico y frutos de esa guisa son –en general- ignorados por la evolución: efectos secundarios decíamos.

2.4. individuo, relación y acontecimientos psíquicos

- La “marcha” y el “andar” psíquicos comportan algunas vertientes de primer rango:
 - **Solo se “es” “siendo”. La dimensión temporal del transcurrir forma parte intrínseca de todo acontecer psíquico.**
 - **“Siendo” implica la permanencia –o identidad- de aquel que “está siendo”.**
 - **“Siendo” supone un funcionamiento temporal traducido en la relación con lo que “no está siendo” uno mismo.**
 - **La dimensión temporal del “siendo”, en el ser humano, está marcada por la consciencia y por la anticipación.**
 - **Las relaciones –a través de la consciencia- se refieren a los otros y también, en el desdoblamiento, a la relación consigo mismo.**
 - **La permanencia identitaria y el mundo de las relaciones solo tienen sentido como ejercicio de las querencias en el “siendo” y en el “siendo con”.**
- La consciencia de la propia identidad y la del otro (lo otro) están en la base de “lo mío” y “lo del otro”, de la pareja dentro / fuera, del mundo interno y del mundo externo, de la fantasía y de la realidad.
- La esfera de las afecciones (emociones y sentimientos) enlaza la identidad y la relación a través de las querencias: “me afecta porque se (me) da una querencia previa” y –después- “puesto que me afecta se (me) dan las posteriores, querencias”.

- Aunque los aspectos “individuales” y “relacionales” se encuentran siempre pesadamente solapados, distinguiremos las dos vertientes:
 - **Lo individual exige la separación de un Ego, integral e integrado, eficaz, valioso y capaz, pudiendo ejercer las querencias que lo definen.**
 - **Lo relacional se extiende hacia las vicisitudes de un Ego unido al Alter concernido en la querencia. El todo en el marco del conjunto relacional integrado con el resto de Alteres y relaciones.**
 - **Lo individual se expresa en la autorreferencia de una identidad definida según la sexuación y desarrollada en la sexualidad, siempre inscritas en el “siendo” de la temporalidad con el anhelo de potencia, eficacia, valor, y con la demanda de su reconocimiento debido.**
 - **Lo relacional en sus orientaciones activa y pasiva se nos muestra en la propia capacidad de relación (que exige la presencia real o fantasmática del otro), en el ejercicio de los cuidados (aporte / soporte) y en el ámbito de la sexualidad.**

2.5. posiciones de los alteres

- Los Alteres, integrados en el sistema psíquico relacional (SPR) como estructura y organización, pueden ser considerados según varias acepciones o modos complementarios:
 - **Todo Alter comporta dos aspectos: tomado como objeto externo es “el (lo) otro”, lo “no-yo” o “no-mío”, lo “real”, lo que interacciona conmigo; tomado como objeto interno es lo proyectado en tanto “preveo lo que veo”, es decir: en tanto detecto en el mundo –con el riesgo de ciertas modificaciones “asimilativas”- aquello para lo que estoy capacitado.**
 - **El tiempo (barrera generacional) y el género (también, después, la sexualidad) sitúan los Alteres en posiciones específicas.**
 - Según el desarrollo-maduración los Alteres podrán ser primordiales, primarios o secundarios.
 - Dados los trasvases representativos, los Alteres se presentarán en cualquiera de sus modos de presencia como iniciales o sustitutos.
- Con respecto a la interacción Ego / Alter, en lo identitario y en las funciones ejercidas, los Alteres podrán ser simétricos, complementarios o miméticos (dobles).
- Según el solapamiento de los Alteres y las querencias podemos diferenciar los Alteres:

- Objetos de la querencia.
- Ayudantes / oponentes y rivales francos.
- Objetos que “aportan” y / o “soportan” (también las identificaciones).
- Agentes de reconocimiento.
- Objetos capaces de fomentar el ejercicio de las querencias.

2.6. Alteres, querencias y conflictos

- Unas formas de afectación –en el sentido que le hemos dado (Zuazo, 9) –son las afecciones; emociones y sentimientos se inscriben en las querencias de primer rango que les dan origen, y a la vez –sobre todo como señalizadores- se vierten en nuevas querencias:
 - Siguiendo a Dahl (10), algunas afecciones (“it”) nos hablan de los resultados finales o de “cómo van” los desarrollos de las querencias: “la misión va mal” (angustia, intranquilidad, pesimismo); “la misión va bien” (satisfacción, tranquilidad, optimismo); ”misión fracasada” (tristeza), sea por iniciativa del Alter (desamparo, abandono, perjuicio, desvalorización), sea por iniciativa del Ego (culpabilidad, remordimiento, desvalorización); “misión completada” (alegría), también con las variantes correspondientes al Alter (agradecimiento, amparo, valorización) o relativas al Ego (seguridad, valía personal). Volveremos sobre este tema en la segunda parte del trabajo.
- Instalándonos en los aspectos negativos (que evidentemente comportan otro polo positivo), en el cruce entre las actitudes (o en su caso nuevas aptitudes) del Alter y las afecciones concomitantes nos encontramos con diversas afecciones del Ego:
 - La sorpresa, el interés, la curiosidad.
 - El miedo franco o el vago temor ante las imposiciones (directas o persuasivas), el abandono, el rechazo (con hastío, con repugnancia, con humillación, con vergüenza).
 - Afecciones como la culpabilidad, la rabia o la desvalorización contribuirán a hacer más complejas las afecciones citadas.
- No conseguir lograr lo que quiero comporta caricaturalmente tres orígenes posibles según el punto álgido de la impotencia y siempre con respuestas en las afecciones:
 - Por no saber.
 - Por no poseer los medios, facultades, rasgos que lo posibiliten.
 - Por ser impedido por el Alter objeto de la querencia, por el Alter oponente o rival (envidia, celos), por “leyes” ligadas al espacio, tiempo, naturaleza (mundo), o a los “dioses” y el destino.

3. OPOSICIONES, CONFLICTOS Y LENGUAJE VERBAL

3.1. El pensar y el principio de no contradicción

- **En el comienzo se encuentra el principio de no contradicción, no podemos pensar una alternativa sin suponerlo. De hecho, y más simplemente, no podemos pensar. El divino “yo soy el que soy” se hace humano en la tautología de “yo soy yo”. La vivencia del yo no admite contradictorios ni contrarios, si “yo no soy yo” o “yo soy no-yo”, no soy yo el que tiene conciencia de ello, no aparezco, no estoy, ni soy sujeto de atributos, ni tengo.** Decir que “quiero ser yo mismo”, que “quiero ‘sacar’ mi verdadero yo” no es sino decir que quiero cambiar en algunas propiedades accidentales. La metempsychosis sin memoria no es vida eterna sino muerte.

Incluso afirmar que todo es relativo requiere el principio de no contradicción porque aún en esa aseveración se inscribe el que “todo es relativo menos que todo es relativo”. Más allá de lo que pienso, el que la realidad sea regida por el principio de no contradicción (o no lo sea) supone conocer esa realidad, ¿lo hacemos?. En cualquier caso pensar lo “real” o lo “irreal” (de la “realidad”) lo exige. Nuestra mente se edifica en la tautología y en la identidad, y esta última en el principio de no contradicción.

- Siguiendo a Lukasiewicz (comentado por Pouivet, 11), aún cuando admitamos que ni lógica ni ontológicamente pueda demostrarse el principio de no contradicción, nuestra naturaleza en el pensar lo hace necesario. Decir con Kelly (12) que en cada proposición no hay dos sino tres alternativas (afirmada, negada y declarada irrelevante) o que cuando elegimos no lo hacemos entre A y no A sino entre A y B (o no B), no ataca el principio de no contradicción sino que –gracias a él- enriquece, si es el caso, las reflexiones. Otro tanto cabe afirmar de los comentarios de G. Durand (13) en torno a la necesidad de un “tercero dado no como clase sino como cualidad para construir un mediador entre A y \bar{A} ” (como su negación contradictoria). Y es que el símbolo, el mito, o el pensamiento retórico no se diluyen en un relativismo absoluto que les borraría a ellos mismo (precisamente porque son lo que son y no son lo que no son).

El pensamiento mediante el símbolo (en su sentido restrictivo como pareja del signo) es más bien, pensamos, fruto de la prioridad de la no contradicción y del mantenimiento de la identidad. En la contradicción afirmo y niego rompiendo toda posibilidad de establecer las polaridades (contrarias) que definen las dimensiones semánticas (Ds), y dejo de pensar.

La contradicción se juega en el sistema mismo de la lengua, no exige mirar al mundo. La contrariedad –siguiendo a Koyré (14, p.10)- requiere cierto aporte “extralingüístico”, aunque no se realice sino por la lengua; para poder entender lo que es el odio, no nos basta con reflexionar sobre el no-amor.

3.2. Tautología, contradicción y posibilidades

- Desde cierta perspectiva podemos pensar la tautología como el esbozo de un espacio desdoblado que va a permitir el nacimiento de la representación: “Juan es Juan” (elemento), “el hombre es el hombre” (tipo).
A la vez, la posibilidad de tautología presupone la ausencia de contradicción: “Juan es Pedro” = “Juan no es Juan”. La estabilidad de la tautología implica que no se de posibilidad de contradicción (y viceversa).
Solo se puede pensar la tautología porque se niega lo contradictorio. Si se presentan los opuestos contradictorios dejen de pensar. Sin embargo a menudo ellos surgen, y no caigo en el vacío, ¿porqué?, ¿cómo?. Volveremos sobre el tema estudiando las elaboraciones por el símbolo.
- Para pensar, la tautología y la no contradicción nos ponen en el camino, pero no son suficientes. ¿Cómo sé que Juan es Juan?; si –siguiendo a Morris (15)- el significatum es tomado como un conjunto de propiedades que definen una clase (designatum) de la que el denotatum es miembro, aunque Juan no tiene opuestos, esas propiedades sí los poseen. Esos opuestos son contrarios. Solo se puede pensar lo grande ante la insistencia velada de lo pequeño.
- Sé (soy consciente) que “quiero X” por que sé que puedo “querer no-X”. Sé que quiero alejarme (lo “nomino”) porque sé que puedo querer no alejarme. **Sé que es blanco porque puede ser negro. En un planeta todo-blanco nadie lo sabe; nadie entendería –en lo inmediato- al terráqueo que dijese al llegar (si hablasen el mismo idioma), “¡oh, todo es blanco!”. En resumen: soy consciente por que hay negación, oposición y posibilidad. Hay apertura hacia lo posible, pero no a cualquier posible, sino a lo opuesto de lo inicialmente afirmado y –cuando es así- a los grados intermedios.**
- Claro que puedo “querer” sin oposiciones, pero entonces no poseo consciencia de ello. Si sé cómo es y cómo puede ser el mundo, sé cómo no es y cómo puede no ser. El plano del contenido dice qué es, qué no es, qué puede ser, qué puede no ser. Si algo no casa, he de modificar mi mundo.
Reconozco un gato cuando lo veo, digo verdad al nominarlo “gato”. Conocer el signo, poseerlo, es saber a qué objetos del mundo puede aplicarse el término, y a cuáles no.

3.3. Sobre negaciones, afirmaciones y denegaciones

- Ya para Bergson (16), cuando afirmo (ó más bien aserto) una negación (“esta mesa no es blanca”), no es sobre algo percibido que realizo el enunciado, sino sobre un juicio anterior que afirmaría (“esta mesa es blanca”). “Juzgo un juicio y no una

mesa...” nos dice el autor (p. 311-312), “afirma algo de una afirmación que, ella, afirma algo de un objeto”.

Aunque puede presentarse la “negación descriptiva” como la afirmación de una propiedad negativa (“esta mesa no es blanca”) podemos –siguiendo a Ducrot (17)- hacer también de esa negación (descriptiva) una forma de la “negación polémica” donde se borraría el punto de vista, o la afirmación, previo: “esta mesa es blanca” desaparece.

En el fondo la pregunta es: ¿por qué negar algo si previamente no ha sido afirmado?. Ciertamente el coste cognitivo de la negación es más alto, entonces ¿por qué hacerlo?.

- La “negación metalingüística”, según Ducrot (17), “contradice los términos mismos de una palabra efectiva a la que se opone” (p.217). Tal negación se dirige al locutor de la negación para contradecirle o más raramente para exagerar su propuesta (“Pedro no es tonto, es muy tonto”).

La negación descriptiva conserva el presupuesto: “Juan vino ayer y me dejó un libro”, negado como “Juan vino ayer y no me dejó un libro”; el “no me dejó un libro” implica la afirmación de su venida. La negación metalingüística (“Juan no vino ayer”) niega la totalidad. Ahora bien, si aserto que “no vino ayer” desaparece la posibilidad de que dejase libro alguno, y responde a la propuesta de su venida. De igual modo decir que “no me dejó un libro” indica que se da una presuposición de que iba o debía hacerlo.

- Ahora bien, decir “esta mesa no es blanca”, o “no me dejó Juan el libro ayer”, de igual manera que “Juan no vino ayer” (y no me pudo dejar o no dejar libro alguno), aún siendo solamente pertinentes como negaciones de previas explícitas o supuestas aserciones afirmativas, deben de corresponder a hechos en el mundo (real): o es blanca, o es negra; o vino o no vino Juan; o me dejó un libro o no lo hizo. Tales afirmaciones y negaciones “representan” un mundo real donde se dan las incompatibilidades. Sin embargo, como escribíamos, en un sentido próximo a la denegación freudiana (Freud, 18), por la negación polémica niego no tanto un contenido proposicional como el acto mismo de la aserción: el “no, no es mi madre con la que soñé” niega un previo “es mi madre”.

3.4. Negaciones y querencias. Oposición por implicación

- **Esta mesa puede ser blanca y puede ser negra, pero también puede ser de otro color (cualidades contrarias). Tomando los contradictorios, esta mesa o es blanca o es no-blanca, no hay alternativa, el tercero está excluido. “Quiero alejarme de Juan” ó “quiero no alejarme de Juan”, pero también puedo querer seguir donde estoy. La tercera alternativa se excluye cuando pienso que “quiero alejarme de Juan” o “no quiero alejarme de Juan”.**

Nos encontramos en ambos casos (mesa coloreada y Juan) con una disimetría importante: yo “sé” que nunca la mesa podrá ser y no ser blanca, pero también “sé” que en ocasiones –aunque sea impensable en el instante- se dan “quieros” y “no-

quieros” simultáneos (¡cuánto más “quieros-sí” y “quieros-no”!). Yo “sé” de mi inmersión en los conflictos y las oposiciones, que es tanto como decir en las negaciones polémicas.

- “Quiero acostarme con María” / “quiero no acostarme con María”. La negación implica que el tema ha sido tratado, que se ha dado una afirmación previa que “refuto” o “polarizo”. Es un rechazo o corrección. Igual para “quiero alejarme de Juan” / “quiero no alejarme de Juan”, ¿sucede lo mismo si tomamos una dimensión semántica más amplia en los “quiero alejarme de Juan” / “quiero acercarme a Juan”? Si, en tanto que “quiero acercarme a Juan” exige un “quiero no acercarme a Juan” para la construcción de la dimensión semántica (Ds). En la disyuntiva “quiero acercarme a Juan” / “no quiero acercarme a Juan” también hay refutación, solamente que la negación se refiere al “quiero” y secundariamente a un predicado modalizado.

- **“Acercarme” y “no acercarme”, aislados son contradictorios. “Quiero acercarme” y “quiero no acercarme” son modalidades querenciales contrarias:**

- **Acercarme ≠ quiero acercarme. El “acercarme” implica el “es” de la acción. El “querer acercarme” está marcado por el “es” del querer, y por el “puede ser” del acercarme.** La simultaneidad del querer acercarme / querer no acercarme “puede” ser pensada como posibilidad en cuanto al “acercarme”, no en cuanto al “quiero” / “no quiero” (que no es posibilidad sino realización).
 - **La querencia cuenta con algo que sucede ahora, que “es”, y algo que se proyecta en el futuro (así sea inmediato) como posibilidad. El “quiero no acercarme” comprende un “no acercarme” que insertado en la dimensión semántica querencial va más allá de la mera negación, “quiero no acercarme” sugiere también algo positivo, por ejemplo: “quiero quedarme donde estoy”.**
- Es verdad (Kelly, 12) que en general no se elige entre “hacer A” / “hacer no-A” sino entre “hacer A” / “hacer B”, pero “hacer B” implica, en los casos que precisamente tienen el vigor psicológico suficiente, “hacer no-A” (y viceversa). Es la oposición por implicación: “hacer B” (suponiendo su incompatibilidad con “hacer A”) no es “hacer no-A”, pero lo implica, y para los efectos de la elaboración psicológica tiene unas repercusiones semejantes.

3.5. Contrarios y dimensiones semánticas (ds)

- La contrariedad teje las más íntimas y fundamentales mallas, no sólo porque resulta una base del pensamiento humano a través de la Ds, sino porque además el hombre se asienta estructuralmente en la oposición de los contrarios: “soy yo a través del otro”. Tal vez el pensamiento y la actualización de la estructura psicológica sean lo

mismo. Sé de mí porque pienso y pienso porque sé de mí. Ese saber de mí –o, como lo quiere Sartre (19) “saber (de) mi- me lleva a la estructura que, pensada, no puede sino reflejar el modo fundamental del pensamiento: la oposición de los contrarios. Todo comienza con un juego de oposiciones, que se refieren al principio de no contradicción reflejado en la identidad tautológica, y se continúa con otras dos oposiciones, esta vez contrarias: la que construye las Ds en el pensamiento y la que edifica el psiquismo humano a través de la íntima presencia del otro.

- **Una dimensión semántica (Ds) es un modo de pensarnos y de pensar el mundo y sus rasgos; su ausencia es un espacio vacío en la mente y en el mundo que construimos. Los rasgos pensados según las dimensiones semánticas a veces “no están” en el mundo (externo), podemos ilusionarnos o delirar. Pero –precisamente- pueden no ser por que pueden ser. ¿Qué significa que “pueda ser”?: 1) que hay un mundo (externo), 2) que “estoy siendo yo”, 3) que yo sintonizo con ese mundo externo.** Además hay un mundo interno que está siendo de un determinado modo en cuyos rasgos puedo –también- pensar por que “son” (o porque no son pero creo que son). Me equivoco porque es factible que no me equivoque.

3.6. Sobre lo posible, lo necesario, lo imposible y la anticipación

- Chillida no fue astronauta, pero pudo haberlo sido. Gagarin lo fue. Si tomamos la profesión de astronauta como categoría, tiene sentido aplicarla a ambos personajes, sea para decir que, como elementos, forman parte de ella o que no lo hacen. La nieve es blanca, la pizarra negra. Blanco y negro son colores, como también lo son el azul o el amarillo. **¿De qué color es el 5 o la hipotenusa?: no tiene sentido –salvo figural o metafórico- preguntárselo. La categoría del color no es aplicable en estos casos. Se puede decir que Chillida no fue astronauta. No se puede decir – en este sentido- que el 5 es (o no es) amarillo o blanco. Una categoría está integrada por los elementos que forman parte de ella, pero también –y es en lo que queremos insistir- por aquellos elementos que en otras condiciones (u otros “mundos posibles”) hubieran podido formar parte de ella.** Una categoría es un campo de hechos y de posibilidades. Para saber lo que es una categoría, no basta con conocer los elementos que forman parte de ella, es preciso también situarse entre los que no la integran pero podrían formar parte.
- Algo que es necesario que sea, es imposible que no sea, solamente en el pensamiento “fantasioso” puede no ser, puesto que es. Únicamente en el pasado algo que después ha sido puede ser posible. Solamente en el futuro puede ser posible lo anticipado.

Lo posible y lo contingente es asunto del pensamiento. La no contradicción pertenece también al pensamiento:

**Lo incompatible (real) = Lo que es (o ha sido) en lo real
La contradicción (pensamiento) = Lo mismo y lo imposible (pensamiento)**

Quienes forman el núcleo de la dimensión semántica son lo necesario y lo imposible. Lo posible y lo contingente son aproximaciones del pensamiento a la cosa mirando hacia el futuro (anticipación), o buscando en el pasado la causa o explicación del presente (que es el futuro de ese pasado). El hombre vive –también– en la anticipación, incluso el presente es pensado como efecto futuro de las causas pasadas.

3.7. Posibilidad de pensar los opuestos, lo impensable y lo indecible. modos de elaboración.

- **Tratar sobre los contrarios y sobre los contradictorios, en su solapamiento con el pensamiento, es deambular en torno a la diferencia que se da entre 1) “pensar lo imposible” y 2) “lo imposible de pensar”.** En el primer caso nos encontramos ante un objeto del pensamiento que luce imposible de ser, pero no de pensarse y de nombrarse (como así quizás sucede con el infinito por ejemplo). En el segundo caso “lo imposible de pensar” es más bien un “imposible pensar” en que “imposible” se comporta como un adverbio que traba el propio pensamiento. Soy capaz de nombrarlo porque precisamente no pienso en ello.
Si “pensar lo imposible” es nombrar lo innombrable justamente como “innombrable”, “imposible de pensar” no nombra un objeto (así sea imposible) sino un verbo que se aniquila a sí mismo.
- **Puedo pensar en una contradicción, incluso teorizar sobre ella, pero no puedo pensar contradictoriamente. No hay hiperónimo de los polos contradictorios, no hay “género común”, no hay dimensión semántica (Ds).**
- **Habríamos de distinguir en lo “in-decible” (e imposible con plena consciencia) asuntos con respecto a dos grandes esferas así sean ampliamente solapadas:**
 - o **El mundo de los conflictos en su expresión de simultaneidad de los contrarios (también de los contradictorios). Lo que está en juego aquí son los conflictos en las querencias orientadas según el sistema psíquico relacional (SPR) en complejas relaciones donde el sujeto y los objetos –en sus diversos sentidos– son arte y parte en recursivas relaciones.** Relaciones que por otra parte buscan la distancia oportuna en la dinámica de unión y separación (Zuazo, 20).

- **Si en el primer apartado podemos hablar del “peso de los conflictos y querencias”, en este segundo señalaremos el “peso del cuerpo” en una amplia aproximación. Las características de la organización y estructura anatomofisiológica con sus repercusiones inmediatas sensorimotoras y cognitivas marcan los linderos de lo indecible.** Por ejemplo –siguiendo a Sperber (21)- contamos con una capacidad de memorización fuerte de reconocimiento de los olores y prácticamente ninguna memoria de evocación (no es raro por tanto el peso del “simbolismo” en lo que toca a lo olfativo); El espinoso tema de los qualia muestra también ese “peso del cuerpo” en sensibilidades y afectaciones donde la nominación ha de recurrir a similitudes, analogías, metáforas y francos modos ligados al símbolo.
- Una vez adquirido el lenguaje verbal, la elaboración mediante el símbolo se pone en marcha allí donde el modo de elaboración mediante el signo (en su sentido restrictivo de signo-signo) es incapaz –o es insuficiente- para nominar el acontecimiento:
 - Si estamos ante una insuficiencia para la que la metáfora, como signo verbal, es adecuada, tal será el proceder.
 - Si la insuficiencia franca sobrepasa la capacidad de elaboración metafórica, se podrá en marcha el modo del símbolo simple.
 - Si la insuficiencia se torna en incapacidad por la simultaneidad de los contrarios, el modo de elaboración será el del símbolo-1 (Sb1).
 - Si la insuficiencia tiene que ver con la simultaneidad de los contradictorios, el modo de elaboración puesto en marcha corresponderá al símbolo-2 (Sb2). Volveremos más adelante sobre tales modos de elaboración.

3.8. Sobre la nominación. querencias y nominaciones.

- **Llamamos “nominación” a la elaboración de un acontecimiento por un signo verbal, una proposición o un enunciado más amplio.** Tal acontecimiento, por lo tanto, se encuentra o bien fuera del signo verbal o bien es efecto “sentido” de otro signo o conjunto verbal. ¿Qué queremos significar con todo esto?:
 - **Lo “innominado”, aún siendo ocurrencia, no existe –en su pleno sentido- como material consciente. La brusca sensación de dolor, un pinchazo por ejemplo, no es sino un terremoto que nos agita; únicamente por la nominación (“es un pinchazo”, “no sé lo que es”, “¿qué es esto que me pasa?”...), así sea no como signo simple sino como comentario de nuestra ignorancia, la sensación se hace percepción –y consciencia humana (Zuazo, 9).**

- ¿Y qué hay de lo innominable?, en general la respuesta es simple: se denomina justamente “innominable”, como el “Nadie” de Ulises. Ciertamente tal nominación no puede satisfacernos, y teorizamos en unos casos, y hacemos poesía ó cuentos de hadas en otros. También neurosis o psicosis.
- Añadamos otra pregunta, ¿y qué hay de las ocurrencias cuando el lenguaje verbal, en la primera infancia, no está constituido en su plenitud?. Pensamos que la respuesta nos lleva sino a la poesía, sí a alguna forma de simbolismo en su sentido de capacidad de representación primitiva previa a la plena adquisición del lenguaje verbal.
- Evidentemente, es banal decirlo, el lenguaje verbal y el pensamiento consciente no lo cubren todo (tal vez ni siquiera lo más importante en cuanto a la vida –animal-, a pesar de que sí en lo que toca a la consciencia humana). Sin embargo, lo que no es lenguaje verbal (o pensamiento consciente) tiene una pesada influencia sobre este último. Pero, ¿cómo lo hace?:
 - Las fibras de conexión amigallo-talámicas o cualquiera de los neurotransmisores son tan “realidad” como el Mont blanc o el mar Cantábrico.
 - Una sensación frente al (o dentro del) mar Cantábrico “entra” en el lenguaje verbal (en la nominación), y por ese acto sé de él (sé que sé de él). Una afectación o querencia difusas y difíciles para “nominar” son justamente así nominadas...
 - Una querencia en todo su sentido se hace tal por nominada (se hace diferente y diferenciada, en suma: consciente).
- Es de todo ello de lo que hablamos cuando decimos que la querencia innominada busca el lenguaje verbal. ¿Por qué lo busca?, sería tanto como preguntarse porqué apareció la consciencia en la evolución: las respuestas son muchas, nos quedaremos sin embargo con el peso de las ventajas evolutivas de la anticipación.
- Así: la querencia innominada busca complacerse pero busca también la nominación. La querencia nominada busca en parte complacerse pero –en interacción- trata (o tiene por efecto) de consolidar el Ego.
- Podemos, en el sentido descrito, establecer las proporcionalidades siguientes:

$$\frac{\text{Querencia innominada}}{\text{Querencia nominada}} = \frac{\text{Sensación}}{\text{Percepción}} = \frac{\text{Apetito}}{\text{Deseo}}$$

- Toda querencia innominada es un estímulo potencial para la significación. ¿Es tan diferente a una nube, a una silla o a mi vecino de arriba (en tanto objetos del “mundo real”)?.
 - Pues sí, se nos podría contestar, y en cierto modo admitimos la respuesta...
 - Aunque la nube o la silla (más complicado en el caso de mi vecino) tal vez podrían ser “transparentes” para individuos de culturas particulares, las querencias innominadas se encuentran –a pesar de ello- intrínsecamente

ligadas al lenguaje verbal. La demostración es que el lenguaje verbal (asociaciones), el pensamiento, pueden desencadenarlas, y a veces según intensidad, arte o maña hacerlas callarse.

- En todo caso, la querencia innominada busca su “salida” a través de las similitudes con otras querencias que, éstas, sí están nominadas. Las líneas dominantes de las querencias innominadas encuentran líneas similares en otras querencias “cortadas” por el significado (Sdo). Y por tanto inscritas en el significante (Ste).
- En el tema que tratamos, ya lo hemos señalado, esas querencias (sustitutas) deben además contar con una organización según una Ds (sustituta también) con los dos polos contrarios. Sería a partir de las nuevas Ds sustitutas como se construirá el símbolo para poder elaborar las contrariedades.
- No hay Sdo. sin Ste. (y viceversa), pero sí hay sentires y querencias innominadas que pueden o no coincidir con aspectos (importantes o no) de parcelas del Sdo. de un signo. Tal vez ese juego de coincidencias u oposiciones sea uno de los motivos fundamentales por los que existe el lenguaje verbal.
- Además querencias o sentires teorizados en Sdos. pueden influir contundentemente en querencias o sentires innominados.

4. DIMENSIONES SEMÁNTICAS

4.1. Construcción de las dimensiones semánticas. Polaridades diversas.

- **Aunque podemos denominar una Ds por economía con un solo término, la Ds, lo hemos repetido, supone dos polos contrarios.** La utilización de un solo polo puede llevarnos a equivocaciones. Gutierrez Ordóñez (22, p. 130) pone el ejemplo siguiente en el que un mismo Ste. cubre campos distintos:

Contrarios	Humedad	Vino	Vegetal	Cabello	Carácter
	Seco	Seco	Seco	Seco	Seco
	Húmedo	Dulce	Verde	Graso	Agradable

Además al estar inmersas las Ds en la relación pueden dibujarse diferentes posibilidades según polisemias y también según nos centremos en el sujeto ó en el objeto: miedoso / valiente; miedoso / altivo; intimidador / protector.

- Las Ds se construyen y luego construyen. Ellas tienen que ver con las relaciones que establece el individuo consigo mismo y con el mundo, no podría ser de otro modo ya que nacen también de esas relaciones.
- Desde el punto de vista de la gramática, las Ds se expresan –tomando el ejemplo del polo “miedo”- tanto en el sustantivo (“miedo”) en el adjetivo (“miedoso”) como en el predicado de identidad (“soy miedoso”) o de estado (“tengo miedo”). Además admiten su generalización (“vivo en un mundo que me genera miedo”).
- Muchas Ds se inscriben directamente en el marco de la relación:
 - o “Yo soy miedoso” / “él es temible”
 - o “Yo tengo miedo” / “él está siendo temible”.
- Al menos desde Aristóteles (23, p. 259) sabemos que no puede haber contrarios sino dentro de un mismo género. Para que dos términos sean contrarios deben de poseer algo en común. El género como clase engloba a sus elementos; nominados, la clase es un hiperónimo.
- **Sin embargo, no todos los elementos que pertenecen a una clase – semántica- son iguales: la clase se define por sus dos polos contrarios constituyentes. No obstante, tal vez, los términos nos confunden:**
 - o **Hay una disimetría entre los elementos tomados como polos contrarios que definen una clase semántica (Ds) y los elementos que forman parte de esa clase.**
 - o Tomemos la Ds “blanco-negro”; “negro” o “blanco” no son Ds sino elementos de la Ds “blanco-negro”. Tal Ds es construida por una “razón” o procedimiento que es “blanco y negro” como polos contrarios que desde ese punto de vista se comportan como razón binaria: “o blanco o negro”. Su actualización, como blanco o negro, siempre es mixta: “blanco y negro”. **El blanco y el negro absolutos son asunto abstracto, lo blanco y negro concretos son relativos, “encarnados” y cuantitativos.**
- **Llamaremos, en nuestro ejemplo, B1 y N1 sucesivamente a blanco y negro como polos de la razón que clasifica. B2 y N2 serán su manifestación como elementos en la Ds. B1 y N1 son agentes lógicos a los que denominaremos “rastreadores lógicos”.**
- **La Ds no es una regla, es una clase consecuencia de una regla.** La selección de los elementos y de las Ds son: 1) asunto general de la especie humana para ciertas Ds, 2) material cultural para otras, o bien 3) tema idiosincrásico dependiente de una determinada biografía.

- Recurramos a una narración metafórica: imaginemos un campo de fuerzas creado por un imán bajo una superficie que cuenta con limaduras de hierro previamente magnetizadas. La Ds como campo no es solamente una clase, sino una clase ordenada. Los polos situarían cada elemento (limaduras magnetizadas) en uno u otro lugar según peso y carga, y según el campo de fuerzas creado. El imán (sus polos) no forman parte de la clase de las limaduras. B1 y N1 son los polos opuestos; B2 y N2 son las limaduras que según su posición mostrarán estar más o menos polarizadas. El ejercicio de B1 y N1 crea la clase (Ds). B1 y N1 (los polos del imán) rastrean en el terreno según las características de las limaduras.
- Para las Ds, tendríamos tantos imanes cualitativamente diferentes como Ds distintas, entonces: ¿por qué tales o cuales Ds?. Cada Ds (y los polos contrarios) han de ser fruto de una “decisión” que juntando teóricamente B1 y N1 crea la Ds, decisión que sobrepasa la intención consciente para concernir a las estructuras de las que el individuo humano forma parte. Esas decisiones son consecuencia de un encuentro, de una conversación, entre los individuos, el medio social y lo biológico en su sentido restrictivo.
- Supongamos que la decisión (“estructural”, social, etc.) empuja a la construcción de una Ds que cubre –por ejemplo- un abanico de posibles daños y recompensas, y que se extiende entre el miedo-pánico y la protección total (que denominaremos sucesivamente M y P). Se trata pues de ordenar los objetos según su grado de peligrosidad o su capacidad de cobijo, es decir: graduarlos según cómo pueden afectarme en esos aspectos. Por cierto esa graduación corresponde al objeto en tanto portador de atributos que van a calificarlo.
- Hemos sugerido que M y P, como organizadores de la Ds (M1 y P1) dejan de ser signos verbales para hacerse rastreadores a la búsqueda de objetos con atributos. Queremos decir con ello que M y P se transforman en medios para detectar en la memoria enciclopédica, o en el mundo del sentir, aquellos objetos que puedan ser peligrosos, cobijadores, y sobre todo una combinación gradual de ambos modos. Tal trabajo sugiere como efecto que cada objeto en cuestión sea situado en la Ds que va de M2 a P2 (que esta vez, sí son elementos del lenguaje).
- Podría postularse que en tanto rastreadores poseen una forma lógica capaz de identificar las intensiones (lógicas) de los signos verbales con las que pueden acoplarse para hacerlos surgir:
 - o Ello nos diría si el signo tiene entrada lógica M1, P1, o más bien M1+P1,
 - o Y lo cuantitativo podría tener que ver, surgido el signo correspondiente, con el significado relacional (es decir: con cuál es el grado en que el significado objetual o referencial afecta al individuo en cuestión).

4.2. Varias decisiones para la creación de las dimensiones semánticas. tipos de dimensiones semánticas.

- **Hay que distinguir el género y la Ds. El género es la clase formada por todos los elementos a los que se les puede aplicar una determinada Ds.** Por otra parte, aplicar una Ds –como se ha señalado- supone poner en marcha los rastreadores lógicos, o extremos polares puramente abstractos, que definen la Ds en cuestión.
- **Tal propuesta exige que previamente a la Ds, el género se encuentre definido en el continuum psíquico. Aplicar una Ds en un género que no le corresponde es un sin sentido:**
 - o Como decíamos, B1 y N1 (blanco y negro como rastreadores lógicos en la Ds blanco-negro) únicamente pueden referirse a géneros que cuentan con elementos que puedan poseer color. Tras la elaboración nos encontraremos con elementos coloreados B2 y N2 con todos sus intermedios, así como con los elementos que poseen otro color careciendo de B1 y N1. Preguntarse –o “rastrear”- por el color de un número es un sin sentido.
 - o Cada género divide el mundo en dos: por ejemplo, las cosas que tienen color / las cosas que no tienen color. La distribución expresa la contradicción entre ambas propuestas.
- **De este modo nos encontramos ante dos diferentes decisiones:**
 - o **Decisión “A” en torno al género, es decir al tipo de elementos sobre los que sin caer en el sin sentido podemos aplicar una Ds.**
 - o **Decisión “B” por la que se define una Ds y sus polos contrarios.**
- Aunque para nuestro trabajo psicoterapéutico las Ds especialmente concernidas, como veremos, tienen que ver con las modalizaciones querenciales y con las afectaciones, parecen poder establecerse en general, tanto para la decisión “A” como para la “B”, restricciones en parte lógicas (deductivas) y en parte empíricas (inductivas); sin embargo, las aproximaciones ideológicas y culturales de una determinada sociedad cuentan con un amplio margen de maniobra para esas decisiones. Es el caso, por ejemplo, de los solapamientos enfermedad-pecado, sufrimiento-enfermedad o enfermedad-invasión. Algunas aportaciones de las teorías narrativas parecen concernir directamente a estos aspectos.
- **Una tercera decisión (“C”) es particularmente significativa para el manejo de los conflictos psicológicos y psicopatológicos. Decidido el género (“A”) y la Ds (“B”) puede llevarse a cabo una tercera decisión en cuanto al carácter de la Ds (y por lo tanto de lo cuantitativo y cualitativo de sus polos). Así pues hablaremos de:**

- **Polaridades abiertas como “amar-odiar” o “agredir / cuidar”.**
- **Polaridades restringidas en las que desaparece uno de los polos y un elemento intermedio se hace nuevo polo extremo:**
 - **“amar” / “inclinación indiferente”.**

Tal presentación conlleva una negligencia con respecto a uno de los polos y a parte del espectro desaparecidos. Las implicaciones psicológicas, incluida la anticipación, son evidentes. En el caso de las polaridades hiperrestringidas ambos polos dejan su lugar a intermedios.
- **En las hiperpolarizaciones desaparecen en gran medida los elementos intermedios comportándose la Ds como la de “par / impar” para los números.**
- **Hablaremos de monopolización cuando uno de los polos es francamente dominante; alternante será la Ds donde las hegemonías de los polos varían.**

4.3. Sobre cosas y atributos. Nuevos tipos de dimensiones semánticas.

- Sin entrar en las escolásticas o escotistas cuestiones en torno a los universales y a las cosas, sí habremos de considerar algunos aspectos que bordean estos temas:
 - Cuando nos referimos a la blancura pareciera que, sobreañadiéndola a un cuerpo o cosa, nos decimos (sensorialmente), “esto es blanco”. Sin embargo el movimiento original –es banal recordarlo- es inverso: lo que “hay” son cuerpos blancos, cosas blancas, cuya generalización como color nos lleva al sustantivo blancura. ¿Y ya está?.
- Blancura es un sustantivo que no puede existir solo, ha de acompañar a otro sustantivo del que en forma de adjetivo es atributo. Blancura es una no-sustancia en el sentido de Barnes (24). El tema se complica si pensamos en que esos sustantivos que sí serían “sustancias”, esas cosas del mundo, no pueden darse sin algún tipo de atributos.
- “No hay enfermedades sino enfermos”, pero como no estudiemos y reflexionemos sobre “eso” que “no hay” (las enfermedades) el futuro será negro, y corto. Una infección particular es en realidad un cuerpo infectado particular; pero la repetición de los fenómenos y la teorización sobre causas y efectos generan, o pueden hacerlo, un ámbito universal al que denominamos enfermedad.
- Construida la enfermedad A, carece de contrario. El cuerpo “enfermo de o con A” es otro tema. La enfermedad A, pongamos una infección por estafilococos, se encarna en un enfermo A1 particular que por tal motivo se introduce en un Ds, por ejemplo: enfermo septicémico vs. enfermo con levísima infección estafilocócica, con todos

los grados intermedios y su posible introducción en el cuadrado lógico (al añadirse sus dos negaciones).

- Siguiendo a Huneus (25) diremos que la enfermedad es un encuentro: Juan, en su corporalidad, está “infeccionando” o “estafilococeando”. Podríamos traducirlo en que “no hay enfermedad sino ‘enfermando’”. Desde este punto de vista la enfermedad A es un “enfermando A”.
- ¿A dónde queremos llegar con todo esto?: a la distinción, por un lado, de una Ds de base, en nuestros ejemplos el color blanco y negro en abstracto, o el “enfermando A” (y su contrario) y, por el otro, de una cosa coloreada blanca y negra, o “Juan enfermo de (o con) A”. De este modo distinguiremos en el campo de las Ds:
 - **1) Ds según rasgos abstractos, como “blanco / negro” o “amar / odiar”, rasgos que pueden corresponder a adjetivos y también a verbos.**
 - **2) Ds (concretas simples) según elementos (sustantivos “sustanciales”) calificados por adjetivos, “casa blanca” / “casa negra”, o “Juan enfermo de A” según bipolaridades, por ejemplo, cuantitativas.**

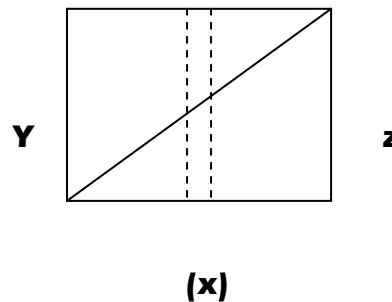
Mientras que en 1) se trata de un término (adjetivo o infinitivo), en 2) nos encontramos ante una frase, o proposición : “Juan (está) enfermo de A”, “la casa (es) blanca”.

- **3) Un tercer tipo de Ds (concretas complejas) se dibujará con la modificación de 4): “Juan quiere, debe, puede, etc estar enfermo de A”.**

4.4. Conclusiones preliminares

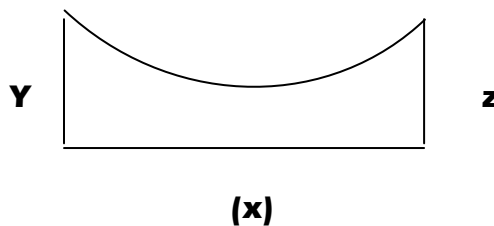
- **Únicamente es pensable (conscientemente, ¿cuál sería otra alternativa?) lo instalado en una dimensión semántica (Ds).**
- **Allí donde aparece una Ds se dan oposiciones y conflictos.**
- **De hecho, toda Ds se define por sus extremos (contrarios) polares.**
- **Habremos de distinguir en los polos de una Ds:**
 - **Los elementos polares implícitos como constructivos de la Ds, “digitalmente” definidos y absolutos (“o blanco, o negro”) y capaces de rastrear –en la memoria enciclopédica por ejemplo –su presencia o ausencia como rasgos en el material almacenado**

- Los elementos polares explícitos en la Ds en tanto contrarios (que no pueden ser verdaderos al mismo tiempo, pero sí falsos).
- El género es el campo de aplicación de una Ds. En este sentido, las Ds diversas que pueden aplicarse en un género contribuyen a definir las especies. Los elementos son los polos y posiciones intermedias que forman parte de la especie como clase.
- Una Ds no se comporta como una dimensión cuadrangular donde el punto intermedio (x) conllevaría la suma porcentual de ambos polos (y, z).



De igual modo a como la ambivalencia no es el grado intermedio en la Ds "agredir / cuidar", el gris-hablando con rigor- no es el grado intermedio de la Ds "blanco / negro". Este color en tanto suma de blanco y negro absolutos, o la ambivalencia que suma el dañar y el cuidar (o el amar y el odiar) son mezclas de extremos polares o de franjas próximas a la polaridad. El grado intermedio de la Ds "amor / odio", es la indiferencia. Los intermedios "grises" lo son en tanto carecen de lo extremo en lo blanco y lo negro.

- Una Ds sí se comporta como un espacio con borde superior convexo y con sus dos polos contrarios en los puntos de mayor altura.



- extremos polares: y, z
- punto intermedio: x

- El solapamiento de los extremos polares (y+z) significaría un cambio en la posición espacial de la figura que dejaría de ser una DS. Tal movimiento sería propio de ese símbolo particular que hemos denominado Sb1 (Zuazo, 26) y que representa la contracción de la DS.

5. METÁFORAS Y SÍMBOLOS. EL PENSAMIENTO POR ASOCIACIÓN-SUSTITUCION

5.1. Generalidades

- Estudiaremos en las líneas que siguen las elaboraciones por asociación-sustitución en el campo de los signos y de las frases o proposiciones. Estas elaboraciones, de fundamental importancia para el acontecer psíquico –y para la psicoterapia-, están marcadas por la comparación y la elección de lo que es o no es analógico (en el sentido de Le Guern, 27) o similar (en el sentido de Ricoeur, 28).
- Que un signo, además de su propia significación (significado / o rasgo pertinente de ese Sdo), evoque otro significado (o rasgo pertinente) supone que:
 1. Desaparece el significante (Ste) segundo.
 2. El Ste primero hace más compleja y mixta su propia significación por el (Sdo) sobreañadido (segundo).
 3. Además el propio Sdo primero toma, por reducción, caracteres diferentes al Sdo primero original.
- De esta manera lo analógico o similar de los Sdos está en el origen de este tipo de transposiciones (aunque el motor primitivo habrá de buscarse en otros lugares: el por qué del comparar y elegir).
- Le Guern (27) distingue símbolo y metáfora. En el primero habría una mayor presencia cuantitativa del Sdo original del simbolizante; en la metáfora tan sólo se exigiría la presencia del “atributo dominante” borrándose el resto del Sdo original.
- Todorov (29, p.42) sugiere que hay un “desbordamiento del Ste por el Sdo”. Otro modo de decirlo sería la afirmación de Ricoeur (30, p.16): “llamo símbolo a toda estructura de significación donde un sentido directo, primario, literal, designa por exceso otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido sino a través del primero”.
Un símbolo sería un signo complejo y compuesto, en el que no se da adecuación completa entre Ste y Sdo.
- Ahora bien, plantear el simbolizante y el simbolizado como homogéneos nos obliga a seguir un camino connotativo (Barthes, 31) en el que el simbolizado es el mero Ste.
- **Desde nuestra perspectiva no hay tal, el símbolo es asunto de significación y no de “simbolización”. El simbolizado es un Sdo, complejo pero Sdo a fin de cuentas.**

- **Ello nos permite distinguir en el signo, el signo-signo y el signo-símbolo que si son distintos, lo son según el contexto (y la ruptura de la isotopía que marca la presencia del símbolo).**
- Como en la metáfora (Black, 32), el “foco” (el símbolo en este caso) es señalado ostensivamente por el “marco” (contexto). Pero además de la ostensión, el contexto no limitándose a señalar se manifiesta en una enunciación doblemente cargada:
 - o **El símbolo (también la metáfora), en lo íntimo de su significación comporta el Sdo mixto (en la ausencia del Ste segundo) nacido por la asociación analógica de los Sdos. Pero de ello nada nos dice el Ste (simbolizante).**
 - o El contexto porta un plano del contenido relacionado (análogo o similar) con aspectos definitorios del Ste ausente en el símbolo (pero presente en su Sdo complejo o mixto).
- El “llegar a algo a través de otro algo...” puede ser asunto de captación, es decir, de modo en que ese algo inicial difuso y no nominable pueda ser “captado” (y por tanto nominado, así sea mediante discursos colaterales), y también asunto de transmisión de la información en tanto comunicación con el otro. Evidentemente, para una teorización y práctica psicoterapéutica nos va a retener especialmente el primer aspecto (captación).
- El camino va de lo conocido, con franca o relativa nitidez, a lo difuso (no totalmente desconocido). Entre los algos descritos han de darse relaciones significativas que genéricamente serán —es clásico decirlo— similitudes / contrastes o contigüedades. Estas últimas podrán ser de uso o funcionamiento, o bien de encajonamientos clase / elementos.
- En todo lo señalado en el párrafo anterior falta el sujeto —o más bien el agente (a veces “despersonalizado”)— que identifica o señala tales similitudes o contigüedades. Su presencia nos indica que podrán darse idiosincrasias dentro de unos márgenes generales, y que más allá de esa identificación general ondearán clasificaciones jerárquicas o, en todo caso, relaciones particulares de individuo y de grupo.
- Añadamos un secreto a voces: similitudes, contrastes, aspectos metonímicos o sinécdoques presuponen unas teorías orientadas hacia causalidades bastante evidentes. Que haga (o “se hagan”) las cosas con el rigor —lógico— debido (o no), no empaña el asunto: asociamos algos con algos, y lo creemos causalmente pertinente.
- **Pero el tema no se acaba con la disyuntiva metáfora /símbolo, este último comporta tres grandes apartados en tanto modo de elaboración:**
 - o **El símbolo como pareja del signo (Sg-Sg y Sg-Sb).**
 - o **El símbolo en cuyo contenido, o simbolizado, se presentan los opuestos contrarios (Sb1).**
 - o **Las elaboraciones de los contradictorios (Sb2) que estudiaremos más detenidamente en el capítulo siguiente.**

5.2. ¿Por qué tantas metáforas y símbolos?

- ¿Por qué existirían la metáfora y el signo-símbolo si pueden ser reducidos sin pérdida a lo literal e inmediato de la significación del signo no metafórico o del signo-signo?. ¿Por qué tal complicación?, ¿por qué ese pensar y decir rebuscado, lleno de meandros y confusas asociaciones en constelación?.

Cuando llamo perlas a los dientes, sé lo que son los dientes, lo que son las perlas, y también sé que nominándolos así digo otras cosas. De hecho no puedo decirlo de otro modo sin pérdida o, incluso, sin decir algo diferente.

La metáfora no es otro modo de decir, es el único modo de decir lo que pretendo (¿o se pretende?). Y tanto más para el símbolo en cualquiera de sus variedades. Como escribe Hénaf (33, p.193) cuando el mitólogo “pretende comentar la materia del mito, entra en un proceso que prolonga simbólicamente el simbolismo”. No hay otro modo de expresarlo, especialmente en el Sb1 como símbolo que elabora las oposiciones. Tal es en el fondo la crítica de Levi-Strauss (34) a la interpretación psicoanalítica del mito de Edipo que no sería sino uno de sus posibles desarrollos; la teoría freudiana del complejo de Edipo pasaría así a engrosar las variantes de ese mito.

- Todo esto nos lleva al porqué de la metáfora o del símbolo. Aquí –sobre todo con respecto al Sb1- los caminos se separan:

- o **En la metáfora –también en parte en el Sb simple (signo-símbolo)- se dan unas querencias previas, sean de índole estética, relacional u otras que orientan un pensar o un decir que podemos situar en el campo de lo bello, lo cariñoso, lo admirativo, lo despectivo o en cualquiera de sus variedades; también en lo temeroso, lo agresivo y lo vergonzoso. En resumen querencias y afectaciones (afecciones) hacen surgir metáforas y símbolos.**

Si las atmósferas descritas empujan hacia la metáfora y hacia el símbolo, el propio contenido, como veremos más adelante, a veces obliga a expresiones colaterales y circunloquios: (siendo lo literal o bien imposible o bien a todas luces insuficiente).

- o **En el Sb1 las situaciones son diferentes. En la metáfora (y en el Sb) podría, así sea con pérdida, recurrirse al signo no metafórico, sin embargo no hay elaboración posible de las oposiciones contrarias fuera del Sb1 (y de las contradictorias prescindiendo del Sb2). Ello trae como consecuencia que el peso de la intención (de elaborar los materiales psíquicos) juegue un gran papel en la metáfora y en el Sb, muy poco en el Sb1, y ninguno en el Sb2.**

- Desde una perspectiva lógica el silogismo ha de seguir unas reglas precisas. Proponer que Juan reside en la casa presidencial de los EEUU porque su casa es blanca, es un error lógico de bulto (una anomalía) o si seguimos a Van Domarus (citado por Boyer, 35) un sesgo esquizofrénico. Pero el tema se complica en el

campo que tratamos, en la metáfora. Los “silogismos de metáfora” (Bateson, 36) “son la sustancia misma de que está hecha la historia natural. Cuando buscamos regularidades en el mundo biológico encontramos continuamente estos silogismos (p.39)”. La metáfora siempre miente: los dientes no son perlas (ni viceversa); Juan a pesar de sus maneras presidencialistas, de su carácter directivo y de su casa de color blanco no reside en Washington ni por supuesto es presidente. Sin embargo, ¿no existe un interés y no hay una “verdad” en los dientes-perlas o en la presidencial-casa-de-Juan?, ¿el cordero cristiano o el lobo tumbado con un camisón femenino carecen de “lógica” alguna y de vivas sugerencias?, ¿la visión de la cabeza y boca del caballo por el pequeño Hans (Freud, 37) únicamente “mienten” en los miedos desproporcionados?.

En resumen: ¿metáfora y símbolo son puro error, mentira o inadecuación?. Evidentemente no.

5.3. Metáfora y analogía. Plano de la expresión y plano del contenido.

- Siguiendo a Gregory (Bateson, 36, p.190) la “búsqueda de la comprensión a través de la analogía” es la estructura intelectual básica. La similitud significativa que ella implica estaría en la base de las inferencias posteriores. Tales posiciones no están lejos del punto de vista de Peirce (38) en torno a la abducción comprendida con una “forma de razonamiento en que una similitud reconocible entre A y B propone la posibilidad de ulteriores similitudes” (Bateson 36, p.203).

La revisión de la metáfora incidiendo en su carácter cognitivo hunde sus raíces en el aristotelismo. En general, la analogía entre A y B hace a ambos términos similares con respecto al rasgo X (permaneciendo las diferencias con respecto al resto).

- o $A = B$ en tanto ambos poseen X
- o $A \neq B$ en tanto cuentan con rasgos otros no comunes.

En la metáfora se relaciona A (metaforizante) y B (metaforizado), sin embargo, esa relación “analógica” consta de un algo más por el que:

- o A desaparece en B en cuanto significado salvo en el rasgo X de A.

- Decir “en cuanto significado” sitúa a la analogía y especialmente a la metáfora, al menos en un primer abordaje, como asunto de correspondencias (“similares”) en el mundo de nuestras propias experiencias y, si se quiere, opiniones.

Más arriba escribíamos que el cognitivismo de la metáfora “hunde sus raíces” en Aristóteles: metáfora (“hunde sus raíces”) hablando de la metáfora. Por “hunde sus raíces” decimos que “el cognitivismo en la metáfora” es una planta potente “por” (ya que posee) poderosas y profundas raíces. Además del aspecto “frase hecha” (que no llega a catacresis), se añade la autoridad concedida –en general- a Aristóteles que haría grande la posición sugerida.

- “Hunde sus raíces” como plano de la expresión significa –por su relación con el plano del contenido- “importante o poderosamente implantado”, lo que nos empuja a nuevas metáforas seguramente sin fin. En cualquier caso sus paráfrasis no son sino eso, paráfrasis. Nos interesa incidir en que, para la metáfora, unos pocos rasgos califican un significado que el significante metafórico hace signo.

Cuando en la metáfora puedo seguir extrayendo inferencias, a veces innumerables, la metáfora se hace símbolo. El “hunde sus raíces” centrado en lo fuertemente implantado del “hunde” y en las “raíces” de una planta con entidad propia, puede correr hacia el símbolo cuando –como el “árbol de la fe” de Péguy en Le Guern (27)- aparece como simbolizante del significado “enciclopédico” (con imágenes incluidas) de la planta enraizada.

- “Propiamente hablando –escribe Le Guern (27, p.46)- no es la palabra ‘árbol’ la que significa la fe, sino la representación misma del árbol, el significado de la palabra”. A tal representación, por comodidad de lenguaje, llama el autor “imagen”. Desde su perspectiva, en el símbolo, la captación de esa imagen sería necesaria para recibir la información lógica del mensaje (p.49).
Es en este sentido como podemos entender a Todorov (39, p.55) cuando insiste en que nunca pueden parecerse Ste y Sdo: por ejemplo en el pájaro “cucú”, lo motivado no es la relación de significación, sino la de denotación o la referencia. Y el autor concluye en que “la denotación es un caso particular de simbolización” (donde el peso se concede a la “imagen” del plano del contenido).
- **En conclusión: si tomamos al simbolizante como significante (Ste), nunca podrá darse similitud con el simbolizado, precisamente porque en un movimiento de prestidigitación el Ste deja en el símbolo paso inmediato a la “imagen”, simbolizante y simbolizado se asemejan.**
- **En la metáfora (tomada como posición extrema del espectro que partiendo de ella llega al símbolo) el plano de la expresión es ocupado por el Ste sin el vaivén descrito para el Sb. El foco, o tenor, de la metáfora es un signo nuevo señalado por el marco o contexto (Black, 32): las “perlas” se hacen un nuevo signo, homónimo, por su también nuevo Sdo que insiste en la cualidad de su blancura, “dientes” y “perlas” (tomadas como metáfora) no significan lo mismo, la enunciación no lo pretende, ni el intérprete lo considera así.**

5.4. Sobre metáforas y analogías cuantitativas, cualitativas, de atribución, de proporción. peso del razonamiento analógico.

- Si la metáfora es poesía, no lo es porque abandona el razonamiento: hay un razonamiento poético y metafórico, analógico en suma.
- Un razonamiento analógico puede ser cualitativo y cuantitativo, este último sería el correspondiente –desde un punto de vista matemático- a la determinación proporcional del cuarto término cuando conocemos los tres anteriores.

- En el razonamiento analógico cualitativo el movimiento sería: A y B tienen en común una serie de rasgos a, b, c; si A cuenta además con el rasgo x, probablemente B también lo poseerá.
Sin embargo si hay analogías entre A y B, es porque se dan similitudes y, también, diferencias. ¿Cómo, o por qué, creo probable que x no forma parte de las diferencias?.
- En la analogía cualitativa, o bien pensamos que a, b, c y x correlacionan entre ellos, o bien la totalidad de A (y B) sugiere con probabilidad la presencia de a, b, c y x. En ambas alternativas el movimiento sería inverso: 1) en el primer caso se nos ofrece que “dado el parecido de A y B, ambos poseen los rasgos a, b, c y x en común (partiendo de las totalidades), y 2) en el segundo caso se razona que dado que tienen en común a, b, c y x, A y B se parecen (partiendo de los rasgos). Sucesivamente las orientaciones serán más estructurales (“puesto que se parecen deben de poseer rasgos en común”), o más dimensionales (“puesto que tienen rasgos en común deben de parecerse”).
- En la metáfora se inicia el camino con el rasgo, rasgo que incluso puede ser relativamente neutro. El hecho de enfocarlo nos hace ver el objeto metaforizado a través de ese rasgo tamizado por su presencia en el objeto (metaforizante) del que forma parte. Lo “tamizado” supone –por ejemplo en la blancura de las perlas- que no se trata de cualquier blancura sino de la perlada, y por ese adjetivo pueden penetrar otros rasgos que si entran en tromba pueden llegar a hacer de la metáfora símbolo.
- Llegados a este punto vemos que la metáfora no es –en el sentido dado más arriba- un puro razonamiento analógico cualitativo. Más bien los pasos serían:
 - X (blancura perlada) “está” en A (perlas),
 - X “está” en B (dientes),
 - Luego A y B se parecen.
 - Pero A y B no se confunden, ¿cómo permanece cierta diferencia?. Lo hace porque el significante A tienen por significado el de B (incidiendo en su aspecto de blanco perlado).
- La distinción de raigambre aristotélica y tomista entre la analogía de atribución y la de proporción no nos aparece tampoco demasiado clara o nítida:
 - Podríamos hacer caer a la metáfora de las perlas /dientes en el campo de la analogía de atribución si suponemos que la blancura se encuentra en las perlas de manera “suprema” y en los dientes, secundariamente, por semejanza.
 - Sin embargo también podríamos decir, como en la analogía de proporcionalidad, que la blancura se encuentra en los dientes y en las perlas (así sea en intensidades o particularidades diferentes).
- Así pues, aunque en nuestro ejemplo (perlas /dientes) no se da propiamente un razonamiento analógico cualitativo, sí podría postularse la analogía de proporción en el sentido de:

$$\frac{\text{Perlas}}{\text{blanco}} = \frac{\text{dientes}}{\text{blanco}}$$

donde el lazo de unión está ausente (blanco). Todo esto no lleva a zambullirnos en la analogía de proporción según el modo de la regla de tres que parece ocupar un espacio hegemónico en la metáfora.

- Siguiendo a Henry, comentado por Marchese y Forradellas (40, pp. 258-259), podemos clasificar las metáforas según el número de términos expresados:

- o Cuatro términos en la aristotélica metáfora de proporción.

$$\frac{A}{B} = \frac{C}{D} ; \quad \frac{\text{la vejez}}{\text{la vida}} = \frac{\text{la tarde}}{\text{el día}}$$

- o Tres términos, por ejemplo en el verso de Lorca “el diamante es una estrella /ha rayado el hondo cielo”.

$$\frac{A}{B} = \frac{A'}{B'} , \text{ permaneciendo } B' \text{ en lo contextual.}$$

$$\frac{\text{La estrella}}{\text{el diamante}} = \frac{\text{hondo cielo}}{\text{cristal}}$$

- o Dos términos en la “llama del amor”.

$$\frac{A}{C} = \frac{B}{C} ; \quad \frac{\text{llama}}{\text{calor}} = \frac{\text{amor}}{\text{calor}}, \text{ (con una C ausente)}$$

- o Un término, cuando resulta imprescindible el “auxilio explicativo del contexto”, por ejemplo en “viene un ‘bollito’ para referirnos a una chica joven y guapa”.

- En 1) la tarde es la metáfora cuyo Sdo es la vejez insistiendo en el declinar de la luz y de la duración.

En 2) nos encontramos ante dos metáforas: el diamante como metáfora cuyo significado es la estrella brillante; el hondo cielo como metáfora del significado ausente del cristal liso y capaz de ser marcado por el diamante (inferido por el contexto). El cristal surge como la resolución de la cuarta incógnita en la regla de tres.

En 3) la sinestesia del calor sentido sirve como término intermedio o de solapamiento para hacer de la llama metáfora cuyo significado es el amor que insiste en esa profunda sensibilidad.

- En ciertos casos donde no se manifiesta la analogía de proporción con cuatro términos parece darse la introducción de algún término que funciona del modo:

- o X se relaciona con A y B, luego A y B también se relacionan.
- o Podemos imaginar de igual manera un movimiento del género: X se relaciona con A y B como Y se relaciona con C y D.

- Tomando las posibilidades como grados absolutos, o extremos totales, podemos denominar a uno de los polos metáfora (Mf) y al otro símbolo (Sb). Siempre considerando los grados intermedios metáfora-símbolo.

METÁFORA		SIMBOLO	
Un “algo”:	(i): “dientes” / “amor”	(i): “Juan” / “paz”	
A través de otro “algo”:	(ii): “perlas” / “llama”	(ii): “tigre” / “paloma blanca”	
Tercer “algo”:	(iii): “dientes con insistencia En su blancura perlada	(iii): “el tigre con insistencia en varios de sus atributos comunes con Juan	
	“amor con insistencia en la sensación de calor/fuego”	la paloma blanca con insistencia en varios de sus atributos comunes con la paz”.	

- Hasta aquí las diferencias entre la metáfora y el símbolo serían:
 - o En la Mf un atributo / en el Sb varios atributos.
 - o Para el Sb –a diferencia de la Mf –en (iii), (ii) cobra mayor prominencia que (i). En la Mf sucede lo contrario.
- Si consideramos los planos de la expresión y del contenido:
 - o En la Mf: Ste Mf → “perlas”
 Sdo Mf → “dientes con insistencia en su blancura perlada”
 (las “perlas” o la “llama” del Ste desaparecen dejando tan solo el lazo de unión o atributo sobre el que se insiste: “blancura perlada” / “calor / fuego”).
 - o En el Sb: Sbte → “tigre”, quizás la “imagen” o contenido enciclopédico del Ste “tigre” (con insistencia en los rasgos comunes con Juan).
 Sbdo → El tigre solapado con Juan
 El “tigre” permanece, es como un “alias” de Juan
 - o En el plano del contenido, el Sb se muestra con un carácter más mixto dado el gran solapamiento. De ahí que pueda asumir los opuestos contrarios en su variedad de Sb1.

5.6. Algunas conclusiones preliminares sobre el pensamiento por asociación-sustitución: metáfora, símbolo simple, sb1 y sb2.

- A pesar de la avalancha de críticas a los aspectos comparativos en la metáfora enunciaremos algunas particularidades de estos modos de elaboración psíquica analógicos, metafóricos y simbólicos:
 1. Las similitudes pueden ser de índole positiva (A y B poseen X o están en la relación X), también negativa (A y B poseen no-X o están en la relación no-X); pero lo que es quizás más importante, en su presentación consensuada y espontánea pueden contar con un rasgo X o una relación X que no es ni positiva ni negativa, que incluso puede ser transparente y, por tanto, no percibida.

De hecho como señala Kleiber (42, p.194), si la conexión entre los términos es habitual en el lenguaje (para el autor en la estructura de las categorías) no hay metáfora, si no es tan habitual o tal conexión es totalmente nueva, “entonces el enunciado será interpretado analógicamente”.
 2. **Describir A a partir de B, con insistencia en algún rasgo, no es suficiente para que se dé la metáfora.** No toda analogía es metáfora. Por otra parte, como lo subraya Ricoeur (28), cuando enuncio una metáfora eso es lo que quiero enunciar, no me vale ni enunciación literal ni paráfrasis alguna (los poetas se revolverían contra tales alternativas).
 3. La metáfora viola, alegremente, no solo la lógica en su sentido restrictivo sino la totalidad de máximas griceanas (Grice, 43) en un discurso aparentemente poco informativo, oscuro y extrañamente –si lo es– pertinente. Cuando un autor genera tal enunciado “es evidente que quería decir otra cosa” (Eco 44, p.171).
 4. **En la metáfora, A es visto a través de B. Hay un solapamiento (“interacción” en Black, 32) entre los signos originales B y A con la aparición de un tercer signo C que posee como significante a B y como significado a A desde el ángulo de visión proporcionado por el rasgo inicialmente presente en B.**

En C muere el significante A, persistiendo el significante B.
En C desaparece el significado B, salvo en lo que corresponde al rasgo remarcado en el significado de A. Por otra parte, este último significado persiste.
 5. **Cuando la metáfora se desliza hacia el símbolo en un movimiento que va sumando progresivamente rasgos, todo sucede como si hubiese una mayor permanencia de B sobre A. El camino se extrema con el solapamiento de la (¿casi?) integralidad de los significados. El símbolo C nacido de A y B suma ambos significados en un significado nuevo (C) unificado. No es pues difícil entender que se haya propuesto (Le Guern, 27) que el propio significante C no sea sino un intermedio antes de que llegue la imagen y el contenido enciclopédico del significado de ese significante.**

6. Puesto que la metáfora miente, puesto que es poco pertinente, ha de decir otra cosa. ¿Y el símbolo?, en realidad ni miente ni dice la verdad, o más bien, podemos leerlo literalmente o simbólicamente, es al menos lo que nos propone Eco (44) en el “modo simbólico”.
7. Mientras que el signo metafórico es un hipónimo del signo original metaforizado (“amor” como hiperónimo de su metáfora “llama” –cuyo significado corresponde al de “amor” insistiendo en el fuego / calor / ardor común a “llama”), el “signo simbólico” (o signo-símbolo) sobrepasa ese elemental solapamiento de un rasgo (en nuestro ejemplo el fuego / calor) para tomar un franco carácter mixto. “Tigre” como símbolo de Juan, o el “árbol de la fe”, suman en el simbolizado un gran número de rasgos de Juan y del tigre, del árbol y de la fe.

Este último carácter es definitorio para el símbolo capacitándole, a él y únicamente a él, para asumir no ya rasgos varios de los signos en cuestión (los situados en el origen del simbolizante y del simbolizado), sino también rasgos opuestos y más específicamente contrarios.

8. **No sé si “llama” es metáfora, necesito el contexto (marcado por el uso e intención del emisor) para descubrirlo. El “cordero” metafórico se hace símbolo al asumir en su simbolizado la –casi- persona completa de Cristo, y lo hace – una vez más- por su contexto. Cuando miro un cordero-metáfora veo atributos que también posee Cristo, cuando veo un cordero-símbolo, veo al Cristo.**

9. Estos juegos de luces y sombras “señalan” al insistir en ciertos aspectos, pero también ocultan. Estos juegos permiten asociar y empujan hacia modelos que comprenden lo “metafórico” (Lakoff, 45) según una clara función cognitiva. Y sin embargo también pueden extender la oscuridad y el esoterismo.
10. Decires (y pensares) sin decir claramente, porque no lo quieren algunas veces, y porque no lo pueden en las más de las ocasiones. No es de extrañar que los conflictos del ser humano expresados en las oposiciones encuentren apoyaturas en estas formas de elaboración por asociación-sustitución.
11. Los términos asociados y sustituidos podrán ser signos verbales y trozos del discurso (frases simples, frases modalizadas, enunciados amplios), de esta manera encontraremos las cuatro posibilidades:

- Metáfora y símbolo (Sb) simple diferenciados por el carácter cuantitativo de los rasgos en cuestión.
- Sb1 o símbolo en el que su plano del contenido comporta opuestos contrarios.
- Forma de elaboración de las contradicciones a través de la elaboración por el Sb2.

12. **Denominaremos “sustituto” al término original que se va a transformar en metáfora o símbolo; “sustituyente” al término metafórico o simbólico una vez construido (con igual significante que el “sustituto”, pero no idéntico significado). El “sustituido” es el término que desaparece como significante marcando el significado del “sustituyente”.**

6. ELABORACIÓN PSICOLÓGICA MEDIANTE EL SÍMBOLO

6.1. El símbolo y la elaboración de los opuestos contrarios. El modo sb1

- En su “ocurrencia” el símbolo se inscribe siempre en el espectro de las querencias y afectaciones. Otra cosa es asunto de diccionarios, o más bien de enciclopedias.
- Desde nuestra aproximación psicoterapéutica, toda elaboración mediante el modo del Sb1 se pone en marcha para el manejo –en las querencias- de los contrarios. Es así, incluso, en los símbolos “suelos” que parecen no inscribirse claramente en sus querencias. Tal vez en este sentido se podría entender la posición de Tarde (1) que incide en lo dinámico para entender la contrariedad y la oposición.
- **El Sb1 nos habla de un antes que lo ha originado, de un previo conflictivo. Lo simbolizado posee las características de un relato; en cualquier caso, para enunciar la elaboración mediante el Sb1 habremos de relatar. Tal vez abusivamente podemos hacer el paralelo con los helenistas que frente al dibujo y pintura de un vaso griego, fijados en el tiempo, relatan ese movimiento coagulado. Todo símbolo, y en especial el Sb1, es un apócope que suma la variedad en la aparente unidad. Aunque toda definición enciclopédica sobre un signo verbal es un relato, sin embargo, en el caso del Sb1, el relato comporta unos polos (querenciales u objetales) imposibles de simultanear y, por lo tanto, únicamente relatables.**
- **Cuando el símbolo (Sb), asume –o elabora- los contrarios, cuando en el plano del contenido presenta, como simbolizado, significados contrarios tomados simultáneamente, se constituye lo que hemos denominado símbolo-1 (Sb1). El carácter mixto del Sb1 aparece por definición en el simbolizado (en ese sentido, dual), pero también puede expresarse francamente en el simbolizante: es el caso del mandala, el ouroboro, la Bella (y) Durmiente, el Príncipe (y) Sapo o el Jano romano. En cualquier caso la “imagen” y/o contenido enciclopédico contará siempre, en el Sb1, con ese carácter híbrido.**

6.2. El símbolo y el pensamiento (primitivo) por parejas.

- El Sb1 que suma en su contenido los contrarios se hace contracción de la dimensión semántica (Ds) formada en sus extremos por ambos polos. El asunto es “pensable” porque en el Sb1 se da cierta dualidad significativa a partir de dobles “imágenes” en

el sentido de Le Guern (27). Dobles imágenes significantes que seguramente, a pesar de su aparente simultaneidad, no evitan la imposibilidad de que ambos contrarios puedan estar a la vez presentes (o ser verdaderos). Este asunto recuerda al gráfico del que nos habla Wittgenstein (46) que alternativamente puede ser visto como pato o conejo a pesar de su aparente gráfica unificación.

- Esta particularidad del Sb1 por la que es signo verbal y a la vez se insinúa como dimensión semántica (Ds) le da un aire de autosuficiencia y de ruptura del sistema que –tal vez- lo hace representante posterior de lo que fueron los “símbolos” nacientes, en el niño, antes del pleno desarrollo del sistema de la lengua.
- El gran solapamiento de los signos que nos encontramos en la elaboración por el símbolo, su carácter dual y a la vez unificado, enlaza también con el viejo “pensamiento por parejas” descrito por Wallon (47). Para este autor la pareja precede genéticamente al elemento aislado: “Todo término identificable por el pensamiento, pensable, exige un término complementario, en relación al cual sea diferenciado y al que oponerse (p.41)”. Los dos términos de la pareja son identificación y diferenciación, unión de dos términos que no son todavía distintos (p.749). Antes de la adquisición del “tercer término”, que permitirá salirse de la reversibilidad perpetua, sólo hay relaciones de parejas que formarán asociaciones por enlaces laterales un poco según el modo de los parecidos de familia en Wittgenstein (46). Los dos términos de la pareja “no pueden individualizarse sin que se individualice también la razón de su acercamiento o alejamiento” (Wallon, 47, p.751). Pareciera pues que la inmadurez y la falta de desarrollo implicado en el pensamiento por parejas (con el correlacionado peso de la corporalidad y de las querencias primitivas) es –después- representado por el recurso a la elaboración por el símbolo (en sus vertientes de Sb1 y Sb2) para los abordajes conflictivos de los opuestos.

6.3. Modalización querencial y símbolo.

- **Para muchos quehaceres, especialmente pertinentes en la psicoterapia, el enunciado / pensamiento completo exige la presencia de la querencia modalizando un hacer (o en ocasiones un ser) con respecto a un objeto:**
 - **“Quiero x”**
 - **“Quiero no – x”**
Siendo x una oración de verbo y objeto explícito o no explícito.
 - “Quiero acercarme a Juan”
 - “Quiero no acercarme (en su caso alejarme de) a Juan”
- Por otra parte el objeto ha de contar, en su relación conmigo, de ciertas características o rasgos que justifiquen el enunciado modalizado:
 - “Quiero x dado el rasgo a” (siendo x en nuestro ejemplo “acercarme a Juan”)

- “Quiero no x dado el rasgo b”
Podrían también presentarse variaciones en el interior de un mismo rasgo:
- Dado el rasgo “a” en el objeto, “quiero acercarme a x”; pero a la vez, en este caso, surge un temido exceso en esa proximidad creciente que genera una querencia contraria: “quiero no acercarme a x” (como correspondiente a un “quiero no acercarme demasiado a x”).

En ambas alternativas podemos hablar de ambivalencia con respecto a un mismo objeto, bien es cierto que ella no toca a la querencia modalizadora (como en la elaboración por el Sb2) y que conviene a dos rasgos diferentes del objeto en el primer caso, y a un mismo rasgo en el segundo.

No será sino en la elaboración por el Sb2 (en el manejo de los contradictorios) donde podrá darse la disociación objetal cuando se aplican los rasgos a dos objetos diferentes que desde ese momento representan y desdoblan al objeto original.

- **Así pues, el Sb1, más que un signo es un proceso de elaboración, o más bien la culminación de un específico modo de elaboración que por comodidad denominamos Sb1.** Como escribíamos más arriba, se dibujan en la Ds dos polos contrarios como extremos definitorios de una Ds; polos en los que entra lo modalizado y la querencia como modalización. El Sb1 suma, siendo el único capaz de hacerlo, las dos polaridades.

El Sb1 implica consciencia o posible consciencia de su carácter dual (diferente al caso del Sb2). Tal dualidad podrá mostrarse en el verbo como lazo de relación con un mismo objeto o en la aparición de un “objeto-Sb1”

- Partiendo de los “quiero acercarme a Juan” / “quiero no-acercarme a Juan”.
- Puedo –en torno al verbo- residenciarme en otra ciudad y mantener una correspondencia constante e incluso sorprendentemente excesiva;
- “Quiero –acercarme- a Juan” forma una unidad ó Ds en la que no entra un “acercarme –a- Juan” sino un “quiero –acercarme-a- Juan”. Ello conlleva que, además de la simultaneidad de los contrarios en el verbo, pueda incidirse en dos rasgos opuestos del Alter (“Juan”).
- Ese Alter, en este último caso, forma unidad con dos rasgos contrarios (cariñoso y violento), o con un mismo rasgo desdoblado (cariñoso y “pegajoso” en su exceso). Ante la preponderancia de uno de los rasgos, “quiero acercarme”; lo contrario en el caso del segundo rasgo, “quiero no acercarme” o “quiero alejarme”.

- Lo que en realidad nos importa desde el punto de vista psicoterapéutico es que “quiero acercarme a Juan” / “quiero no acercarme a Juan” pueden simbolizarse (Sb1) en un “quiero estar con Juan pero no lo haré mientras no consiga (lo inalcanzable) X”.

Pero también –en el caso del objeto simbólico (Sb1)- puedo considerar que “Juan es (lo veo como) peligrosamente protector, atractivo, esclavizante, etc.” Es decir: el “quiero acercarme a Juan” se desarrolla en un “quiero acercarme al Juan atractivo, cariñoso, etc”. y el “quiero no acercarme a Juan” es llevado a un “quiero no acercarme al Juan absorbente, etc”.

- **El Sb1, tomado como “signo simbólico”, no es sino la contracción o el resumen de una actualización que no puede ser sino una frase**

modalizada por una querencia. De hecho, para nosotros (Zuazo, 5), todo signo verbal comporta en el plano del contenido una parcela (“significado relacional”) solapada con las querencias y afectaciones. **El signo verbal no solo define su significación –en parte- a través de ese significado relacional, sino que se actualiza rodeado de casillas vacías potenciales que lo inscriben en un discurso (o pensar) modalizado querencialmente.**

6.4. El sb1 no es un punto intermedio ni un género que reúne los opuestos, sino la suma de los contrarios.

- **El Sb1 no es un intermedio entre dos polos (como es lo templado con respecto a lo caluroso y lo frío). Tampoco es la unión ó junción de dos polos subcontrarios, no se comporta como el género que aúna como elementos a dos polos: el Sb1 se encuentra en el mismo nivel que los polos que reúne.**

“Quiero a Juan” / “Odio a Juan”.

- o El Sb1 no es “siento pasión por Juan” (conjunción, género).
 - o Tampoco es “siento indiferencia por Juan” (punto intermedio).
 - o Es más bien, en este caso, ambivalencia más o menos camuflada (con, en general, la hegemonía de uno de los polos).
- A diferencia del caso de las contradicciones, las oposiciones contrarias del Sb1 se deben a empujes contrarios que responden a razones diferentes:
 - o “Quiero a Juan” por x / “odio a Juan” por y.
En ocasiones un mismo rasgo en el Alter puede estar en el origen de dos rasgos distintos en el Ego. “Quiero a Juan por su característica x que me produce v” / “odio a Juan por su característica v que (también)me produce z”.
De ahí que la deliberación sopesando las condiciones pueda llevarse a cabo, pero si tal deliberación resulta imposible (o ineficaz), surgirá la elaboración por el Sb1.
- **Así, la elaboración por el Sb1 se pondrá en marcha cuando la presión de cada uno de los polos impida cualquier renuncia a uno de ellos (lo cual es el efecto final pretendido por cualquier deliberación).**
- El Sb1 suma los contrarios (“quiero acostarme con María” / “quiero no acostarme con María”) al producir un desplazamiento que nos lleva a un producto simbólico como sustituto: “quiero proteger a María de todo mal”, y lo hago traduciendo cierta genitalidad (puesto que “se encuentra lo que se ha puesto” ya que se ha seleccionado y asociado como sustituto ese “proteger” por ciertas características “erotizantes” o

“erógenas”). A la vez se muestra que “no quiero acostarme con María” puesto que lo que quiero es “protegerla”.

Dado que el plano del contenido (“proteger a María”) es mixto –por la suma de los contrarios que le han visto nacer-, hablaremos de hegemonía del significado directamente ligado al “proteger” habitual, y de ocultación –relativa- del significado sobreañadido (como Sb1) en torno a lo erotizado y genital.

En este sentido pueden ser también propias del Sb1 las alternancias de hegemonías y cierta comprensión (consciente) –así sea inferencial- de los opuestos contrarios en el plano del contenido. Situación esta última bien diferente a la elaboración mediante el Sb2.

- **El Sb1 es siempre –como Jano- bifronte, es asunto de hegemonías y ocultaciones que se suceden con mayor o menor intensidad. Por Bella deseable, por Durmiente ausente de toda relación, por reglado carente de agresividad, y por ejercitado lleno de puntapiés dolorosos.**

6.5. Objetos (alteres) sustitutos y sb1

- Como ya lo expresábamos en líneas anteriores, siguiendo con nuestro ejemplo (“quiero acostarme con María” / “no quiero acostarme con María”), y mirado de cerca, vemos que lo que ha de simbolizarse (Sb1) es el verbo y su objeto (la querencia en torno a “acostarme con María”), de ahí que podamos centrarnos en el verbo (“proteger a María” por “acostarme con María”) pero también podamos (o más bien pueda ser posible) centrarnos en el “objeto” o cosa, Alter en nuestro ejemplo. Sería el caso de “quiero acostarme con Eva”, pero con una Eva que trasluce su carácter sustituto Sb1 que conlleva aspectos contrarios.
- **Vemos pues que un Sb1 puede ser un objetos sustituto, pero este último cuenta con una mayor extensión conceptual: no todos los objetos sustitutos son Sb1.**
Los objetos sustitutos estarán marcados por su origen:
 - **El objeto metafórico (metonímico) y el objeto simbólico simple: la balanza de la justicia, el cordero pascual o el árbol de la fe.**
 - **El objeto Sb1 propiamente dicho, que suma –en el plano del contenido y a veces de la expresión- los contrarios: el ouroboro, la cabeza de Jano, o la “Eva” de nuestro ejemplo.**
- Mientras que con los objetos metafóricos o simbólicos simples se reproducen (sustitutivamente) las querencias contrarias, con los objetos simbólicos Sb1 una sola querencia se ve afectada, en su realización, por las dobles vertientes contrarias de ese Sb1:

- En el caso de “Eva”, ésta se deja ver como deseable sexualmente y como alguien sea repugnante, sea imposible de acceder (ciertos “amores platónicos”), etc.
- En las variaciones últimas citadas no se da disociación del Alter y aún menos del Ego, tanto esas disociaciones como la inversión de la querencia (“no soy yo el quiere, es ella”) serán manifestaciones de la elaboración por el Sb2 (contradicciones).

6.6. El símbolo y las contradicciones. El modo sb2

- En la contradicción, a diferencia de la situación de contrariedad, el propio verbo modalizador (la querencia) implica anhelo por x (como deseable, placentero) y temor ante la consecución de ese anhelo:

“Quiero acostarme con María” / “No quiero acostarme con María”
 (que es “deseable”) (que es “indeseable”, destructiva)

En el segundo movimiento se pierde (se “desnomina”) el “quiero acostarme con María” y a la vez nace una Ds impropia o inestable (Ds de subcontrarios):

“No quiero acostarme con María” / “no quiero no acostarme con María”

- Inicialmente se trata de quitarle el suelo verbal a la querencia original (“quiero acostarme con María”) pero, además de la inestabilidad propia a la Ds de los subcontrarios que cuenta con polos formados por negaciones polémicas que niegan afirmaciones anteriores (conservando algo de ellas),
 - El polo “quiero acostarme con María” aunque no nominado, no desaparece. La ausencia de nominación, en lo profundo, no cambia el mundo “real”, sino que lo hace desconocido por no pensable. Entonces, ¿qué ocurre con él?, ¿qué sucede con la querencia no nominada?.
- **¿Qué es el “quiero acostarme con María” no nominado?. Para respondernos tal vez podría realizarse un paralelo con la sensación antes de hacerse percepción (Zuazo, 9). Aunque no nominada, la sensación cuenta con alguna forma de código corporal que la diferencia, código que es previo genéticamente al lenguaje verbal y que éste (por isomorfismo o acoplamiento) debe de asumir.**
 - **Una conclusión se impone: el código somático “pre o a-nominado” ha de enlazarse con otras querencias (o afectaciones) que a la vez (siempre por isomorfismo o acoplamiento) se expresan en el sistema de la lengua. Esto nos orienta a que la no nominación del “quiero acostarme con María” no impide sus enlaces con otras querencias no nominadas y a través de ellas con querencias nominadas.**

- Resumiendo lo descrito recordamos que en la elaboración de los contradictorios surgen sucesivamente:
 - o El polo “quiero acostarme con María” “desnominado” pero no por ello inactivo.
 - o Una Ds inestable definida por las negaciones polémicas (subcontrarios): “No quiero acostarme con María” / “no quiero no acostarme con María”.
- Sugerimos ahora que el polo “no quiero no acostarme con María” es enlazado o “cargado” por el “quiero
- acostarme con María” no nominado, ya que el primer polo aunque no propugna el segundo, no lo impide.
- Pensar el “quiero acostarme con María” requiere la Ds correspondiente: el polo contrario que se dibuja (“quiero no acostarme con María”) se enlaza entonces con el “no quiero acostarme con María” en una doble distribución híbrida que no forma, a pesar de encontrarse todos los elementos, un cuadrado lógico propiamente dicho:

“No quiero acostarme con María” / “No quiero no acostarme con María”



“quiero no acostarme con María / “quiero acostarme con María

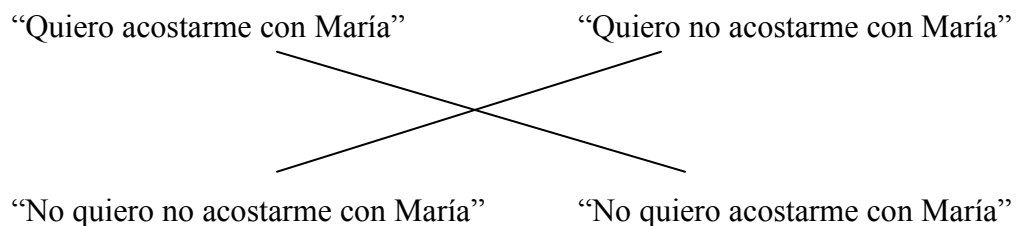
La simultaneidad de las querencias opuestas nos proporcionará dos movimientos nuevos:

- o Por el primero (“No quiero sí...” / “No quiero no...”) nos encontramos, a través de su unión (o conjunción), con la indiferencia o indefinición en cuanto a la acción.
- o Por el segundo se introduce el Sb1 que suma los contrarios (“quiero sí...” / “quiero no...”).

6.7. Elaboración a través del sb1 y del sb2. Implicaciones de ambos modos. Tipos.

- Antes de continuar conviene preguntarse el por qué de estos sinuosos caminos, es decir: ¿por qué desde el inicio no se recurre a simbolizaciones?. La respuesta es que en el debut no hay contrarios que puedan ser elaborados por el Sb1. Estamos proponiendo dos momentos en la elaboración de los contradictorios:
 - o El primer paso nos lleva a la Ds impropia formada por los subcontrarios que desarticula o “desnombra” uno de los polos contradictorios.
 - o El segundo pretende explicar qué sucede con lo desnominado pero siempre activo y con la Ds impropia de subcontrarios.

- Por el primer paso dejamos a la querencia “sin palabras” (sin pensamiento consciente). Por el segundo se rearticula y se hace pensable a través de la elaboración (“camuflada”) del símbolo.
- “Quiero acostarme con María” y “quiero no acostarme con María” son dos polos contrarios que forman una Ds. El Sb1 ha de ser capaz de asumir en su seno ambos polos contrarios. Tal es el quehacer de cualquier Sb1. ¿Cuál es entonces la particularidad del proceso elaborativo que hemos denominado Sb2 en el manejo de los contradictorios?: pues precisamente los pasos anteriores que hemos descrito y que nos llevan a esta posterior elaboración Sb1:
 - En el comienzo, la caída o “desnominación” de uno de los polos (en nuestro ejemplo “quiero acostarme con María”) lo pone en situación “impensable” con el nacimiento de la Ds subcontraria impropia.
 - Después se da lo que pudiéramos llamar contaminación de la Ds subcontraria impropia por los ímpetus querenciales “desnominados” pero presentes, corporalmente presentes en nuestro caso.
- Todo esto nos lleva a que la elaboración Sb2 de las contradicciones nos coloca ante una Ds que aunque se define por sus polos “quiero acostarme con María” / “quiero no acostarme con María” suma a cada polo, sucesivamente, los “no quiero no acostarme con María” / “no quiero acostarme con María”. De donde el cuadrado lógico:



Queda subsumido en dos polos híbridos:

“Quiero acostarme con María”	“Quiero no acostarme con María”
“No quiero no acostarme con María”	“No quiero acostarme con María”

La Ds se encuentra definida por dos polos complejos muy bien dotados para las también complejas elaboraciones (Sb2) según se tomen en cuenta unos u otros aspectos.

El Sb2 hace más complicado a un símbolo que añade al carácter Sb1 (contrarios) la suma de los subcontrarios.

- **El producto de la elaboración final del Sb2 es también un símbolo (Sb1) que por sus características de procesamiento va a ser diferente del símbolo (Sb1) que nace de la elaboración de los contrarios sin contradictorios previos. Llamaremos al producto final en el primer caso (sin contradictorios previos) Sb1b, y al producto de la sola elaboración de la contrariedad Sb1a. Distinguimos de este modo:**

- **Sb:** **símbolo habitual o simple como pareja del signo (en sentido restrictivo).**
 - **Sb1:** **modo de elaboración de los opuestos contrarios.**
 - **Sb2:** **modo de elaboración de los opuestos contradictorios.**
 - **Sb1a:** **símbolo como producto de la elaboración Sb1.**
 - **Sb1b:** **símbolo como producto de la elaboración Sb2.**
- **En la elaboración por el Sb2, los productos (Sb1b) resultantes tendrán ciertas características seguramente más graves psicopatológicamente, particularidades que los apartan de los Sb1a (elaboración Sb1):**
- Cuando se da sustitución del verbo, sustitución del Alter, o sustitución de la “cosa” (en tanto “objeto”), tales reemplazamientos lo ocupan todo, o más bien la hegemonía del significado habitual del sustituto desplaza en su totalidad (también de la conciencia) al significado sobreañadido contrario que lo hace símbolo. Sin embargo el símbolo (Sb1b) está ahí con los efectos de sentido que conlleva.
 - En los Sb1b productos de la elaboración Sb2 aparecerán además dos posibilidades nuevas: la disociación o desdoblamiento del Ego y/ o del Alter, y la inversión del sujeto /objeto.
- Tomados esta vez en un régimen de elaboración de la contradicción (seguiremos con el ejemplo propuesto en el caso del Sb1 donde “proteger a María” se hace sustituyente de “acostarme con María” y donde “Eva” funciona de la misma manera con respecto a “María”):
- De forma dramáticamente distinta a lo que sucede en el Sb1 se presenta “Eva” como símbolo (Sb1b), con la opacidad absoluta (para la conciencia) de aquella parte del significado de “Eva” que corresponde al significante “María”; tampoco hay conciencia alguna de que se ha despojado a esta última de una importante parcela que corresponde en nuestro caso a su capacidad de erotizar. Podemos entonces postular que el Alter “María” se ha disociado o desdoblado.
 - Más crudamente aún, los acontecimientos pueden producirse en el propio Ego, sea como disociación (por la que una parte es tratada como Alter), sea como inversión de ciertos aspectos de sí mismo como agente (“yo no quiero x”, “es ella la quiere x”).

7. BIBLIOGRAFÍA

1. Tarde G. L'opposition universelle. París: Felix Alcan, 1897.
2. Castilla y Cortázar B. Persona y género. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1997.
3. Maturana H, Varela F. El árbol del conocimiento. Madrid: Debate, 1990.
4. Zuazo J I. Cerebro, mente y psiquiatras: breve revisión, reflexiones y preguntas. Norte de Salud Mental 2001; IV, 12: 11-21.
5. Zuazo J I. Sobre la emoción y el sentimiento: lenguaje verbal y sistema de relaciones objetales: I) sentimiento y significado. Anales de Psiquiatría 2002; 18, 1: 1-17.
6. Wittgenstein L. Ultimos escritos sobre filosofía de la psicología. Madrid: Tecnos, 1987.
7. Zuazo J I. Sobre la afectación (II): Valor, creencia y afectación. Anales de Psiquiatría 2003; 19, 7: 265-278.
8. Zuazo JI. Sobre el tiempo y el sistema de relaciones objetales: la anticipación de los acontecimientos. Informaciones Psiquiátricas 1997; 148-149: 179-188.
9. Zuazo JI. Sobre la afectación (I): afectación y sentires. Anales de Psiquiatría 2003; 19, 6: 217-234.
10. Dahl H. La hipótesis apetitiva de las emociones: Un nuevo modelo psicoanalítico de motivación. In Mayor L. (comp.): Psicología de la emoción. Valencia: Promolibro, 1988.
11. Pouivet R. Logique et éthique: La nature du principe de contradiction chez Lukasiewicz, introduction a J. Lukasiewicz, Du principe de contradiction chez Aristote. París: L' éclat, 2000: 7-34.
12. Kelly G A. Psicología de los constructos personales. In: Maher B (comp.). Textos escogidos. Barcelona: Piados, 2001.
13. Durand G. L' imaginaire. París: Hatier, 1994.
14. Koyré A. Epiménide le menteur. Les Documents de l' Ecole freudienne 1992; 1,4: 1-44.
15. Morris Ch. Fundamentos de la teoría de los signos. Barcelona: Paidós, 1985.
16. Bergson H. L' évolution créatrice. París: Puf, 1959.
17. Ducrot O. El decir y lo dicho. Barcelona: Paidos, 1986.
18. Freud S. La negación. In: Obras completas, Tomo VIII, Madrid: Biblioteca Nueva. 1974: 2884-2886.
19. Sartre J P. L'etre et le néant". París: Gallimard, 1976.
20. Zuazo JI. Distancia oportuna y dependencia madura. Psiquis 2000; 21, 1: 55-63.
21. Sperber D. El simbolismo en general. Barcelona: Promoción Cultural, 1978.
22. Gutierrez Ordóñez S. Introducción a la semántica funcional. Madrid: Síntesis, 1992.
23. Aristóteles. Metafísica. Madrid: Austral, 2000.
24. Barnes J. Los presocráticos. Madrid: Cátedra, 2000.
25. Huneeus F. Lenguaje, enfermedad y pensamiento. 4ª de. Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 1994.
26. Zuazo JI. El símbolo, consciencia y no consciencia: aspectos clínicos. Psiquiatría Pública 1999; 11, 2: 98-105.
27. Le Guern M. La metáfora y la metonimia. Madrid: Cátedra, 1980.
28. Ricoeur P. La métaphora vive. París: Seuil, 1975.

29. Todorov T. Simbolismo e interpretación. Caracas: Monte Avila, 1981.
30. Ricoeur P. Le conflict des interprétations, essais d' herméneutique. París: Seuil, 1969.
31. Barthes R. Elementos de semiología. Madrid: Comunicación, 1971.
32. Black M. Metáfora. In: Valdés Villanueva L M (comp.): La búsqueda del significado. Madrid: Tecnos, 2000: 549-567.
33. Hénaff M. Claude Lévi-Strauss et l' anthropologie structurale. París: Belfond, 1991
34. Levi-Strauss C. L'efficacité symbolique. In Anthropologie Structurale. París: Plon, 1974: 205-227.
35. Boyer P. Les troubles du langage en psychiatrie. París: Puf, 1981.
36. Bateson G. Bateson M C. El temor de los ángeles. Barcelona: Gedisa, 1989.
37. Freud S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Obras Completas, Tomo IV. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
38. Peirce Ch S. La ciencia de la semiótica. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
39. Todorov T. Sinécdoques. In: Investigaciones retóricas II. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982.
40. Marchese A, Forradellas J. Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria. Barcelona: Ariel, 1998.
41. Vandendorpe Ch. Allégorie et interprétations. Poétique 1999; 117: 75-94.
42. Kleiber G. Nominales. Essais de semantique référentielle. París: Colin, 1994.
43. Grice H P. Significado. In: Valdés Villanueva L M (comp.): La búsqueda del significado. Madrid: Tecnos, 2000.
44. Eco U. Semiótica y filosofía del lenguaje. Barcelona: Lumen, 1990.
45. Lakoff G, Johnson M. Metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra, 1986.
46. Wittgenstein L. Investigaciones filosóficas. Barcelona: Crítica, 1988.
47. Wallon H. Les origines de la pensée chez l'enfant. París: PUF, 1975

